

# Eco(bio)lencia, irenología y lucha por la paz en nuestro mundo único

Daniel Oviedo Sotelo\*

## Resumen

Análisis de la violencia en sus características, posibles orígenes, definiciones y clasificación, principalmente desde las investigaciones para la paz; se destaca su relación con los problemas ambientales, en cuanto una de sus causas principales. Asimismo, se delimita la idea de violencia contra la Naturaleza y se presenta el pacifismo, la noviolencia y otras propuestas similares, como alternativas recomendables y promisorias en la búsqueda de una mayor ecopaz; esto último, debido a sus métodos, experiencias, capacidades y logros pasados.

**Palabras clave:** investigaciones para la paz, ambientalismo, crisis ecológica, noviolencia, cultura de paz

## Abstract

This is an analysis of violence within its characteristics, possible sources, definitions and classification, mainly from the point of view of Peace Research. The relationship between violence and environmental issues is highlighted as one of its main causes. Furthermore, the concept of violence against Nature is marked out; and pacifism, nonviolence and other similar proposals are presented as promising and advisable in the pursuit of ecopeace, which has proved its methods, experiences, capabilities and past achievements.

**Key words:** Peace Research, environmentalism, ecological crisis, nonviolence, culture of peace



**IZTAPALAPA**

*Agua sobre lajas*

\* Universidad Nacional de Asunción (UNA, Paraguay) [oviedosotelo@yahoo.com](mailto:oviedosotelo@yahoo.com)  
Este artículo es la base del capítulo con el mismo nombre que forma parte de la tesis doctoral aprobada a su autor en septiembre del 2013, con el título de: "Hojas, manos y patas abiertas. Ética Ambiental, Filosofía para la Naturaleza e Yvy Marâé'ý rekávo en tiempos de la última Paz".

FECHA DE RECEPCIÓN 02/04/12, FECHA DE ACEPTACIÓN 10/06/12

IZTAPALAPA REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

NÚM. 74 • AÑO 34 • ENERO-JUNIO DE 2013 • PP. 41-82

## Introducción

Muchas personas creen que la violencia se origina en la naturaleza humana y que estamos diseñados genéticamente para ser violentos. Sin embargo, a pesar de la gran cantidad de gente que lo haga (entre ellos estudiantes, profesores, científicos, políticos y líderes mundiales), de que debemos lidiar con la violencia con demasiada asiduidad y de que su existencia sea tan antigua como frecuente en la historia humana, estas afirmaciones no han sido demostradas ni constituyen un consenso de la comunidad científica.

Numerosos investigadores han intentado hallar un gen específico de la violencia en los seres humanos, relacionar alguno con el comportamiento antisocial, o probar una tendencia instintiva de nuestra especie a la violencia. No obstante, hasta el día de hoy, ningún estudio concluyente pudo lograrlo. Los casos más conocidos son los del cromosoma XYY y el del llamado *gen guerrero*.<sup>1</sup> En cuanto al primero, ya en 1993 la National Academy of Sciences llegó a la conclusión de que el cromosoma XYY no está asociado a la violencia. Al respecto, Peer Briken, autor de una de las investigaciones más trascendentes, opinó que:

los factores genéticos sólo son importantes cuando concurren con otros de tipo ambiental. Realmente la presencia de XYY es rara y no debería preocuparnos como un gran comportamiento antisocial, pero hay que estar atentos a su presencia en los agresores sexuales [*La Razón*, 2006: s. p.].

El conocido gen MAO-A, por su parte, sólo es el “gen guerrero” de nombre, puesto que, pese a los numerosos intentos, no se le ha podido relacionar de manera determinante con la guerra ni con la violencia. Al respecto, en un trabajo denominado *¿Es la violencia un asunto de genes?*, preparado por Islas, Ajuria y Salinas (2012: 6), los autores afirmaron que:

<sup>1</sup> Su función es la de degradar neurotransmisores como la noradrenalina, la dopamina y la serotonina, cuyo equilibrio está relacionado con el estrés y la salud mental.

Opiniones bien informadas como la de John Horgan, autor de libros de divulgación científica y redactor de *Scientific American*, debaten el verdadero valor del gen guerrero argumentando que los esfuerzos por encontrar correlaciones entre cientos de genes y cientos de características (variables tan vagamente definidas como “agresividad” e “infancia traumática”), están destinados a producir falsos positivos.

A su vez, un interesante estudio publicado en la *Revista de Neurología*, de España, por Rebollo-Mesa, Polderman y Moya-Albiol (2010: 533), ha llegado a conclusiones interesantes de citar:

Aunque se ha avanzado considerablemente en el conocimiento de las contribuciones genéticas implicadas en la conducta agresiva, violenta y antisocial, así como en la interacción de los factores genéticos con los ambientales, en el momento actual no se conocen con exactitud los mecanismos exactos por los cuales los factores genéticos contribuyen a estas conductas. Probablemente, los aspectos genéticos influyen en los factores biológicos como el arousal, los niveles hormonales y los neurotransmisores, entre otros, que a su vez afectan al comportamiento. [...] Junto a ellos, otros factores ambientales como el maltrato y la respuesta ante el estrés tienen un efecto importante sobre la expresión de genes específicos y, consecuentemente, en la conducta agresiva de las personas.

El biólogo, filósofo, psicólogo y etólogo Henri Laborit (1981) propone la teoría de que los comportamientos innatos son muy limitados, y no todos violentos, además de que pueden ser corregidos, sobre todo si la humanidad deja de recompensar las conductas violentas. El mismo afirmó:

Parece pues que, con excepción de la agresividad predatoria de la que cabe incluso preguntarse si debe continuar incluida en el marco de los comportamientos agresivos propios del hombre (*sic*),<sup>2</sup> los demás tipos de comportamiento agresivo son, o bien el resultado de un aprendizaje, y por lo tanto susceptibles de ser transformados por la sociocultura o bien una respuesta elemental a un estímulo doloroso [Laborit, 1981: 64].

Asimismo existen genetistas que rechazan la existencia de algún vínculo entre lo genético y la violencia, por ejemplo María José Calasanz, de la Universidad

<sup>2</sup> Aunque muchos autores todavía lo hacen, no consideramos correcto utilizar la palabra hombre para designar a toda nuestra especie (incluyendo a las mujeres), más aún porque contamos con la opción de decir ser humano o especie humana.

de Navarra, quien cree que el asunto ha sido sobredimensionado y que “ni tener un cromosoma de más, ni que éstos sean de mayor tamaño influye tanto en tener un comportamiento antisocial” (en *La Razón*, 2006: s. p.).

En general, podemos afirmar que los estudios respectivos –al menos hasta el momento– sólo pueden indicarnos que en algunas personas “probablemente” ciertos genes influirían en la tendencia o en la predisposición a correr más riesgos o a ser más agresivos. De hecho, parece que en muchas ocasiones el sensacionalismo y el amarillismo de ciertos representantes de la prensa han provocado malas interpretaciones y conclusiones apresuradas acerca de los trabajos sobre la influencia de los genes en el comportamiento violento o agresivo.

De otro tipo son los argumentos de numerosos investigadores provenientes de diversas ciencias (tanto sociales como humanas y naturales), quienes afirman que las manifestaciones de la violencia tendrían un origen *cultural* o *social*, y que por tanto son actos exclusivamente humanos, pues forman parte de un proceso de aprendizaje, de voluntad y de decisión. José Martín Morillas, en su artículo “Violencia”, había manifestado que “es una degradación que procede de la propia especie humana, y que está estrechamente ligada a las condiciones de nuestra existencia” (en Molina Rueda y Muñoz, 2004: 224).

La violencia sería entonces una “modalidad cultural, conformada por conductas destinadas a obtener el control y dominación sobre personas” (Corsi y Peyrú, 2003: 20). El artículo “Biología, cultura y violencia”, de Yolanda Ruiz, uno de los textos en los que se duda del origen exclusivamente genético de la violencia, se plantea que la misma “no puede estar unida a un único gen” (2003: 3), sino que más bien podría ser producto de la interacción entre naturaleza y cultura, los dos factores principales que moldean nuestra conducta, porque “si por naturaleza fuéramos violentos, *la raza humana no hubiera sobrevivido* porque no habría solidaridad de unos miembros con otros” (2003: 2; las cursivas son nuestras); además, una explicación genetista libraría a los violentos de la culpa, la cual recaería meramente en su constitución natural (2003: 3).

En esta línea, en el Año Internacional de la Paz (1986), un equipo internacional compuesto por científicos e investigadores especializados se reunió con el objetivo de debatir acerca de la paz y las guerras. Sus conclusiones aparecieron en el llamado *Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia*, uno de los más importantes textos entre aquellos que niegan el origen biológico de las guerras y de la violencia. En 1989, el *Manifiesto* sería adoptado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), y también por cientos de organizaciones sociales, comunitarias y académicas alrededor del mundo.

En realidad, esta última idea parecería ser más atractiva, porque si es cierto que no heredamos la propensión a comportarnos violentamente ni tampoco a hacer la guerra, entonces no sería imposible reducirlas a niveles mucho menores a los actuales, hasta prácticamente acabar con las mismas.<sup>3</sup> A través de la historia se puede constatar que la mayoría de los pueblos (casi todos) han vivido muchos más periodos de paz que de guerra, y también que existen aquellos que nunca iniciaron un conflicto bélico o que no se involucraron en alguno por periodos bastante largos.<sup>4</sup> Además, hay cientos de miles de ejemplos de buenas intervenciones en conflictos (desde personales hasta internacionales) que han logrado acabar con la violencia y evitar, a la vez, su resurgimiento por causas similares.

Aunque parezca un poco extraño plantearlo de esta manera, dando la vuelta a la cosa o invirtiendo la carga de la prueba, nos ponemos en la posición interesante de preguntarnos por qué los biólogos y genetistas orientan más sus investigaciones a encontrar un gen asociado a la violencia, y sólo en menor medida a buscar uno que estuviera asociado a la paz o a la colaboración (o ¿lo que sucede es que nos enteramos *mucho menos* de estudios de este último tipo?). Es decir, se pretende probar la existencia de una naturaleza innata violenta, pero no de una innata pacifista, cuando incluso puede que las dos se den a la vez o no se dé ninguna. Debemos considerar que, si se comprobara que la violencia es un componente natural de nuestra especie, esto no demostraría de ninguna manera que hacer la paz no lo fuera también. Tampoco faltan quienes opinan que de haber existido un gen determinante de la violencia éste hubiera constituido un impedimento para el desarrollo y para la vida de la especie humana.

Lo que no debemos olvidar es que violencia y agresión no son lo mismo; además, esta última sí podría constituir un elemento natural necesario para la sobrevivencia humana, un tipo de acción presente en otros seres vivos, producto de la evolución. Al respecto, el sociopsicólogo canadiense Otto Klineberg sostiene que, incluso si fuera cierto que el paso de la agresión a la violencia se puede aprender, “nunca se ha demostrado que sea más fácil aprender eso que, por ejemplo, la cooperación, la amistad y la convivencia” (1981: 126).

<sup>3</sup> Al respecto, en el marco de las investigaciones para la paz, pueden consultarse los análisis que defienden la tesis de que la violencia tendría un origen cultural y por lo tanto sería evitable: Jiménez-Bautista (2012), Martínez Guzmán (2005, especialmente el capítulo 4), López Martínez (2004), Molina Rueda y Muñoz (2004: el capítulo sobre violencia) y Galtung (1988: 15).

<sup>4</sup> Sobre estos temas, Mario López Martínez y Francisco Muñoz en su texto “Historia de la Paz” (2004: 47), señalan que: “*las experiencias pacíficas, de intercambio, cooperación, solidaridad, diplomacia, etc., han sido dominantes en la Historia. Y, sin embargo, es una historia que por su cotidianeidad y naturalidad no deja huellas ostensibles, no ha necesitado ser resaltada, porque tampoco es estridente*”. También postulan que la violencia ha sido sobredimensionada en la historia, y que la paz interesa a personas y grupos humanos, aunque la misma forme parte de sus “momentos silenciados”, entendidos como épocas de “normalidad pacífica”.

Otra cuestión es que, aunque lo usual sea que asociemos los “conflictos” con la violencia, los primeros no tienen por qué desembocar necesariamente en la segunda. De hecho, existen estudios que coinciden en que los conflictos son inherentes a nuestra especie, y que nos han servido a lo largo de los siglos. Molina Rueda y Muñoz –por ejemplo– señalan que “*la Historia no existiría sin conflictos*, sin que las personas, los grupos y la propia especie hubieran realizado propuestas distintas ante situaciones similares. Los conflictos son los que permiten que funcione la capacidad adaptativa ante situaciones variables” (2004: 46). O sea, los conflictos son alicientes para el progreso, ayudan a poner en marcha la inteligencia y la creatividad. Heráclito había dicho que: “La guerra es padre de todas las cosas, de todos rey”.<sup>5</sup> Mas esto no debe ser tomado literalmente, pues lo que quería expresar el filósofo era una metáfora sobre la oposición de contrarios, el conflicto, los opuestos luchando entre sí. Para él mismo, la ley invisible de la Naturaleza es la unidad de los contrarios. Podemos decir que es la oposición de contrarios y opuestos la que estimula la innovación, no la guerra como tal, ni la violencia; y que tal vez sea el “conflicto” nuestro elemento natural.

Lo cierto es que si la violencia fuera genética eso no probaría que no lo sea también la paz, de hecho ninguna de estas dos ideas está confirmada. Aun si se demostrara el innatismo de la violencia, esto tampoco implicaría forzosamente su inevitabilidad, pues no todo lo innato es incontrolable. En el caso opuesto, si la violencia fuese sólo algo cultural o inventado por el ser humano, tendríamos a favor que también inventamos otras cosas como la paz, la solidaridad y la cooperación.

También podemos aventurarnos a aceptar que la violencia es en parte natural y en parte cultural (o sea, de origen multidimensional), que la violencia es innata pero corregible por ser su presencia muy limitada, o que la misma es la consecuencia de factores biológicos potenciados por ciertas conductas y realidades sociales. Estas eventuales verdades nos llevan todas a una conclusión similar a la siguiente: la violencia en sus diversas expresiones podría ser controlada, prevenida, suprimida o remplazada por otras formas de relacionarnos, permitiéndonos así mayores probabilidades de éxito en la Naturaleza y “con” la Naturaleza. Por tanto, no podemos asegurar con absoluta certeza que la violencia sea evitable, pero tenemos buenas razones, experiencias, estudios y argumentos para creerlo;<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Aunque a veces la frase se traduce cambiando la palabra “guerra” por “conflicto”, Heráclito utilizó “polemos” (Πολεμος), nombre que designaba al daimon de la guerra y las batallas. Este dios es opuesto a Irene (Ειρήνη), la diosa de la paz, justamente quien inspira la irenología actual.

<sup>6</sup> La mayoría de los textos que citamos ahondan en estas cuestiones, sobre todo los relacionados con la paz y los conflictos.

tampoco se ha demostrado explícitamente que no pueda disminuirse en gran proporción y/o que no pueda prevenirse en gran medida.

No obstante, reconocemos que prácticamente todos los seres humanos a lo largo de la historia han enfrentado, aceptado, sufrido y/o practicado todo tipo de conductas violentas hacia otros seres capaces de sentir las consecuencias negativas de las mismas. Con sus acciones y con sus omisiones, se convirtieron en la principal causa de sufrimiento, daño, dolor, malestar, heridas, muerte y destrucción innecesaria de millones de seres vivos, humanos y no humanos, de ecosistemas y de especies enteras; a pesar de que –al menos en apariencia– ningún tipo de violencia es necesaria ni inevitable, y de que, aunque se nos quiera convencer de lo contrario, no es absolutamente ineludible *la violencia contra el medio ambiente*.

Abusar del medio ambiente no constituye ni la única ni la mejor vía para lograr una calidad de vida más elevada para los miembros de nuestra especie, así como no es el único camino para la supervivencia de los humanos (cada día se comprueba más que sucede todo lo contrario). No podemos argumentar que atentar irremediablemente contra el medio ambiente forma parte de la *lucha o de la adaptación por la supervivencia de la especie*, porque existen muchas otras maneras de relacionarnos para sobrevivir, porque precisamos de la Naturaleza en su diversidad y riqueza, y porque no pocas veces detrás de las violencias contra nuestro planeta se hallan intereses particulares, egoísmos, irresponsabilidad, falta de empatía, inconsciencia, problemas psicológicos, violencias anteriores o poca voluntad para atender con creatividad los conflictos, satisfacer las necesidades humanas y encontrar el “equilibrio” de nuestra especie con las demás.

La mayoría de los estudiosos de la violencia se han preocupado de ella en cuanto conducta entre humanos, pero en este trabajo apuntaremos hacia su práctica en relación con los demás seres vivos de la Tierra; es decir, atenderemos las violencias menos investigadas como tales, pero no por ello menos dañinas. En este artículo pretendemos *a)* presentar a *la violencia contra el medio ambiente* como una de sus manifestaciones más extendidas y destructivas en los últimos siglos, y cuyas consecuencias sufren no sólo otros seres vivos, sino también los humanos presentes y futuros; *b)* demostrar *que las vías pacíficas y los métodos de la noviolencia*<sup>7</sup>

<sup>7</sup> El reconocido investigador de la noviolencia, Jean-Marie Muller (1983: s. p.), había dicho que: “Siempre afirmamos que la noviolencia no se define por la pura negación de la violencia –y menos aún del contenido más vulgar de violencia–, sino que lleva consigo un programa constructivo de acción, un pensamiento nuevo, una nueva concepción de la persona y del mundo. La noviolencia es más un reto a la pasividad que a la violencia. Todo ello nos obliga a utilizarla como una sola palabra con contenido propio, recurriendo a ese dinamismo creador del lenguaje [...] La noviolencia no

constituyen oportunidades para enfrentar con buenas expectativas de éxito los problemas ambientales, junto con sus verdaderas causas y consecuencias y c) motivar una ya necesaria aproximación del campo de las investigaciones para la paz a la violencia contra la Naturaleza. Aquí se considera que la violencia es una de las causas de la crisis ambiental, pero que podría evitarse (al menos en el nivel que se lleva a cabo hoy en día), y que sus consecuencias son reversibles. Es decir, la violencia nace y se reproduce sólo en el ambiente humano, pero puede atentar contra el medio de los demás seres vivos, especies y ecosistemas.

### Conceptos, características y taxonomía de la violencia

Resulta difícil llegar a un acuerdo acerca de qué es exactamente *la violencia*, entre otras cosas por el hecho de que la manera en que la explicamos o conceptualizamos depende de varios factores, tales como la cosmovisión, la cultura, la disciplina desde la cual se aborda la cuestión, los objetivos de investigación, las ideologías y las concepciones éticas o morales. No obstante, con el fin de comprenderla mejor y de proponer alternativas ambientalistas contra la práctica de la misma, haremos una aproximación a su esencia desde las propuestas de las *investigaciones para la paz*.<sup>8</sup>

Al examinar el fenómeno de la violencia es mejor ir más allá de la simple enumeración de sus manifestaciones más reconocibles y superar así las definiciones incompletas, como aquella que dice que es el “uso de fuerza física o poder,

podría, por tanto, definirse por el mero rechazo de los medios violentos: implica la búsqueda y la puesta en práctica de métodos y técnicas que lleven hacia una eficacia real. [...] La noviolencia no debe limitarse sólo a la protesta: debe también elaborar la gestión de la nueva sociedad que se quiere edificar, realizando un programa constructivo.”

Emplearemos aquí “noviolencia” como una sola palabra, porque lo que se pretende es hacer referencia no a la negación de la violencia, sino a una filosofía, forma de vida o metodología de acción, también por ser la traducción más aproximada del sánscrito “áhimsa”, término difundido en Occidente principalmente a partir de Gandhi. Además, en varios idiomas esta palabra se escribe de manera similar a como lo hacemos en este texto, entre ellos el inglés (*non-violence* o *nonviolence*), el italiano (*nonviolenza*), y el portugués (*não-violência*). Investigadores de habla hispana optan por escribirlo igual que aquí (véase por ejemplo Molina Rueda y Muñoz, 2004, y Castañar Pérez, 2010), le agregan un guion en medio y forman *no-violencia* (véase Parent J., 2010), la escriben en mayúscula, o usan las dos primeras formas citadas con el fin de distinguir entre su expresión como filosofía, ética o modo de vida y su manifestación política, pragmática o estratégica (Ortega y Pozo, 2005). Llama la atención que aun después de décadas de uso constante, la Real Academia Española no haya reconocido esta palabra en nuestro idioma, en ninguna de las formas en que se escribe usualmente.

<sup>8</sup> Más adelante explicamos de manera sucinta el origen, significado y objetivos de esta área de estudios.



que lastima, daña o causa privaciones”.<sup>9</sup> *Violentus* es la raíz en latín y significa “aquel que usa continuamente o con ímpetu la fuerza”, pero una definición incluye más que lo meramente etimológico. La propia Real Academia Española, como hacen otros organismos similares, define *violento* como aquello “que está fuera de su natural estado, situación o modo” (RAE, 2001: acepción 1), con lo cual resalta el hecho de que la violencia altera el orden, la manera de ser o situación más correcta, natural de las personas y de las cosas. Luego veremos que también afecta la satisfacción de las necesidades y las potencialidades de los seres humanos.

La simple enumeración de sus manifestaciones psicofísicas no es suficiente para entenderla; hace falta pensar en los efectos de la violencia en las capacidades de los seres humanos. Por ejemplo, Susan George había manifestado que violencia sería “todo aquello que impide que la gente satisfaga sus necesidades fundamentales: alimentación, vivienda, vestido, sí, pero también dignidad” (cit. por Tortosa, 1994: 33); es decir, que sus consecuencias pueden afectar de muy diversas maneras a los humanos. Por su parte, en el *Manual de paz y conflictos*, Molina Rueda y Muñoz (2004: 263) describen la violencia como “todo aquello que, siendo evitable, impide, obstaculiza o no facilita el desarrollo humano”.

Uno de los pioneros de las denominadas investigaciones para la paz, el noruego Johan Galtung –reconocido mediador, sociólogo y matemático– aparte de afirmar que la violencia “constituye una afrenta evitable a las necesidades humanas” (2003: 262)<sup>10</sup> propuso una de las definiciones más aceptadas hoy en día, al escribir que:

la violencia está presente cuando los seres humanos se ven influidos de tal manera que sus realizaciones efectivas, somáticas y mentales están por debajo de sus realizaciones potenciales [...] cuando lo potencial es mayor que lo efectivo, y ello es evitable, existe violencia [1995: 83].

<sup>9</sup> La Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2002: 5) define la violencia como: “El uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”. Aunque ésta constituye una definición mejor elaborada con respecto de las que se encuentran en numerosos diccionarios y enciclopedias, peca de incompleta al enfocarse excesivamente en el origen y en los resultados físicos. Por si fuera poco, el texto en cuestión (*Informe mundial sobre la violencia y la salud*), a pesar de provenir de la Organización Panamericana de la Salud, no contempla los problemas de salud que se deben enfrentar debido al deterioro ecológico o, en otras palabras, cómo la violencia contra el medio ambiente daña con severidad a las personas, al transformar negativamente su entorno, clima, medios, recursos y calidad de vida.

<sup>10</sup> J. Galtung ha reconocido el carácter especial y con rasgos diferenciadores de aquella violencia que destruye o daña al medio ambiente, pero la ha incluido como un tipo más de violencia

Como se puede apreciar, hay una tendencia a definirla desde perspectivas más amplias que en décadas pasadas, pues se le relaciona no sólo con lo físico, sino también con lo mental y lo somático; se le caracteriza como una limitante tanto para satisfacer las necesidades de las personas como para el desarrollo humano; y se destaca su cualidad de contingente o innecesaria. Esto representa una perspectiva opuesta a la del origen natural o genético.

Siguiendo con las aproximaciones al fenómeno de la violencia, nos adentraremos en sus diversas expresiones, formas o manifestaciones, para luego discriminarla en su relación con el medio ambiente. Nos servirá de guía el denominado *triángulo de la violencia*, cuya formulación constituye uno de los más importantes logros de Galtung. Dicha propuesta agrupa a cualquier acto de violencia u omisión que la provoque o permita en uno de los tres conjuntos principales de violencia: *directa*, *estructural* o *cultural*.

El primer grupo, y el más reconocido por la gente, lo constituye el de la *violencia directa*, cuyas expresiones y consecuencias suelen ser las más visibles. Existen dos modos de practicarla: a través del daño *físico*, y mediante el *psicológico* o *mental*. En el primero se incluyen fenómenos que van desde golpes, patadas y jalones, hasta guerras, atentados terroristas, etnocidios y lanzamiento de bombas explosivas; es decir, todo daño, sufrimiento o dolor implícito causado directa y físicamente a otro. La violencia psicológica, por su parte, se manifiesta en humillación, maltrato, control excesivo, insultos, acoso, presiones indebidas, degradación y otras manifestaciones similares y dañinas, pero con la particularidad de que sus huellas –al contrario de la mayoría de las físicas– no se ven en el cuerpo, mas este hecho no las hace menos dolorosas, dañinas o destructivas.

Mientras desarrollaba sus teorías, en los años sesenta, Galtung descubrió lo que llamaría *violencia estructural*, un grupo de violencias “indirectas” que también ocasionan a las personas trastornos y privaciones de otros tipos. No son tan perceptibles, en especial en cuanto a su origen; no obstante, se puede decir que la relación entre violencia directa y estructural es similar a la existente entre la parte visible de un iceberg y la que está bajo el agua. Suele provocar víctimas sin que exista tal intención, y además está menos relacionada con decisiones o actos individuales que con injusticias, errores, vicios e imperfecciones del sistema o de la organización social, política y económica. En este caso, los agentes rara vez son individuos o comunidades específicas, y se manifiesta cuando los gobiernos, sistemas, instituciones o estructuras sociales privan de justicia social o de derechos

estructural. Éste es un tema acerca del cual volveremos más adelante para intentar demostrar que la ecobiología amerita una consideración aparte.

fundamentales a grupos humanos, etnias, clases sociales, o parte de los mismos. A la vez, estas acciones permiten que ciertas personas o grupos logren o mantengan privilegios injustos, preponderancias indebidas, recursos injustificados o poderes irrazonables.

En la práctica, la violencia estructural (concepto también desarrollado en forma similar por Dieter Senghass y Pierre Mertens, con el nombre de *violencia institucional*) se puede presentar como pobreza, analfabetismo, explotación, desnutrición por razones económicas, incultura, hambre, injusticia social, falta de acceso a servicios de salud, alienación, exclusión, carencia de agua, mal desarrollo, daños al medio ambiente, etcétera.

Por su parte, el de la *violencia simbólica* o *cultural* es el tercer grupo, identificado hace más de veinte años, cuando Galtung se percatara de que no sólo existe violencia directa (física o mental) y estructural, sino también de otro tipo, la cual se utiliza para o tiene como resultado justificar otras formas de violencia, legitimarlas o practicarlas simbólicamente. Hace alusión a todas aquellas conductas (acciones, palabras, silencios y omisiones) que guarden relación con actos que excluyen a otros seres humanos, en especial a personas con cualquier tipo de diferencia física, psíquica, étnica, religiosa, etcétera. También sucede cuando estos comportamientos se justifican haciéndolos parecer correctos, normales o adecuados; y cuando se fomentan o aceptan determinadas violencias hacia grupos, colectivos, etnias o sociedades, sea por discriminación, segregación o prejuicio.

La violencia cultural puede utilizarse para denigrar, otorgar un estatus inferior o despreciar a otro ser humano o grupo, ya sea con la intención de explotar, de justificar injusticias o simplemente de marginar o discriminar. Esto ocurre cuando hay racismo, xenofobia, marginación, segregación, machismo, sexismo, homofobia o discriminación, entre otras formas. Los agentes causantes pueden ser personas, colectivos, instituciones y Estados. Como vemos, todas estas conductas están dirigidas a *los otros*, vistos como extraños o distintos, y en general son antesala o *supuesta justificación* de otras violencias (físicas, psicológicas, económicas o estructurales). Según Galtung, la violencia cultural:

se expresa también desde infinidad de medios (simbolismos, religión, ideología, lenguaje, arte, ciencia, leyes, medios de comunicación, educación, etc.), y [...] cumple la función de legitimar la violencia directa y estructural, así como de inhibir o reprimir la respuesta de quienes la sufren, y ofrece justificaciones para que los seres humanos, *a diferencia del resto de especies*, se destruyan mutuamente y sean recompensados incluso por hacerlo [Galtung, 1988: 35; las cursivas son nuestras].

Es evidente que, como aquí se expresó, los seres humanos podemos dañarnos y destruirnos unos a otros, pero no precisamente porque éstos sean los únicos recursos para alimentarse o sobrevivir, sino por ignorancia o por la búsqueda de recompensas inmerecidas, privilegios injustos o beneficios egoístas. De hecho, también dañamos a otros seres vivos no humanos, sin justificaciones valederas ni necesidad vital.

### Irenología, un “arma” contra la ecobiolencia

Debido a sus contenidos y fines, llamamos a este trabajo “Eco(bio)lencia, irenología y lucha por la paz en nuestro mundo único”. Esto, porque lo realizamos sobre todo desde la irenología (del griego: *Eirene*, personificación divina de la paz; y, *logos*, razonamiento, inteligencia, sentido, pensamiento), también conocida como *estudios o investigaciones para la paz*, un relativamente novel campo científico, movimiento y red académica de investigación interdisciplinaria dedicados a la paz y a los temas relacionados, desarrollado desde hace sólo unas décadas en diferentes regiones del mundo. Por lo pronto, existen miles de investigadores que se han adherido, y ya son cientos los centros e institutos especializados, como la reconocida International Peace Research Association (IPRA), el Instituto Internacional de Estudios para la Paz en Estocolmo (SIPRI, por sus siglas en inglés) y el Peace Research Institute Oslo (PRIO).

En los estudios para la paz se suman aportes de la filosofía, la antropología, la psicología, el derecho, la sociología, la historia, la economía y la biología, entre otras ciencias. Sus investigaciones se concentran no sólo en la *Paz*, sino también en los temas conexos, fundamentalmente: a) *los conflictos*, considerados hechos humanos inevitables y constantes a lo largo de la historia, pero que no necesariamente conducen a situaciones negativas, de lucha, daño, atentado, dolor, violencia o guerra;<sup>11</sup> b) *la violencia*, en sus diferentes formas y manifestaciones, entendida como el obstáculo al desarrollo de nuestros potenciales, y como una expresión cultural que tiende a agravar y prolongar los conflictos (la guerra es una de sus peores manifestaciones, pero una entre muchas); c) *el desarrollo humano*, visto como una necesidad para muchos pueblos del mundo, que puede ser un camino para terminar con el sufrimiento humano cuando es concebido como autodesarrollo no mercantilista y mucho menos materialista. Estos y otros asuntos son

<sup>11</sup> La dialéctica hegeliana y la interpretación marxista de la misma encarnan de muy buena manera el carácter conflictivo de la vida y de la historia. La lucha u oposición de contrarios es aquello que permite el devenir o, en otros términos: la evolución, el desarrollo mismo de la vida y de la humanidad.

indispensables para comprender el fenómeno humano de *la paz*, presente en todas las sociedades y culturas conocidas, y que nos permite dirimir los conflictos de manera positiva al transformar las situaciones de violencia. Una práctica que significa más que la mera ausencia de guerra pues constituye una oportunidad para mejorar la calidad de vida, desde la cooperación, la colaboración, la solidaridad, el interculturalismo, la no violencia, la apuesta por la justicia social y otras expresiones.

Un nombre usado por esta disciplina es *investigaciones para la paz* (*Peace Research*), resaltando en español el uso de la palabra *para*, por el hecho de que no se estudia *a* la Paz, o *sobre* ella, y no se la trata como un *objeto a conocer* y nada más. Porque se estudia la paz *para* luchar por su vigencia amplia y *para* convertirla en la principal práctica de la mayoría.<sup>12</sup> Conocer sobre la paz *para* impulsarla, *para* lograr su mayor y más permanente vigencia en lo individual, lo social y lo mundial. Por todo esto, los *investigadores para la paz* reflexionan acerca de la violencia en cuanto el antónimo a la propia Paz; y lo hacen con el fin de evitarla, de transformarla, de suprimirla, de hacer que cada vez sea menos practicada en el mundo. Tal vez debamos aprender la lección y en vez de Ética Ambiental pensar en una Filosofía para la Naturaleza o para la Vida, con eje en la ética, pero nutriéndose de otras filosofías.

Científicos sociales y naturales especializados en temas como género, discriminaciones, movimientos sociales, historia de la paz, diversidad sexual, ambientalismo, educación para la paz, no violencia, guerra, violencia urbana, discriminaciones, encuentro de culturas, etcétera, se dedican a la irenología; y aunque ésta no se haya constituido como una ciencia unificada o con criterios metodológicos acordados y claramente definidos, sí podemos decir que los trabajos son guiados por similares preocupaciones, ideas, principios y objetivos compartidos.

El título también dice: *en nuestro mundo único*, pues nuestro planeta<sup>13</sup> lo es en tres sentidos: a) porque son bastante particulares y muy difíciles de repetir en el universo las condiciones que permitieron el origen y la continuidad de la vida, la evolución de la Naturaleza, la interdependencia de los seres vivos entre sí, la

<sup>12</sup> Johannes Muste, un pastor consejero de Luther King, dijo que “no hay caminos para la paz, la Paz es el camino”. Por su parte, Gandhi señaló que “los fines deben estar en los medios como el árbol en la semilla”. Éstas son expresiones contrarias a las tendencias más maquiavélicas y clausewitzianas, porque los métodos violentos son menos eficientes para la paz y el desarrollo, ya que la verdadera transformación de las sociedades precisa de acciones que no combatan con más violencia la propia violencia del sistema y de los opresores. Sólo así podremos abandonar los círculos viciosos, verdaderas espirales de violencia que se justifican a sí mismas.

<sup>13</sup> En este artículo, cuando decimos *nuestro mundo* incluimos no sólo a los seres humanos, sino a todos los seres vivos.

relación de los seres vivos con la biosfera y con el ecosistema, el poblamiento de la Tierra, y la diversidad de las especies;<sup>14</sup> b) porque el planeta rebosa de vida: con su variedad, colores, belleza, relaciones, potencialidades y desarrollos; y c) porque es la única casa que tenemos, el propio planeta en el que surgimos y evolucionamos como especie a partir de otras cosas.<sup>15</sup>

Nos tomamos el atrevimiento de incorporar el neologismo *ecobiolencia* para designar con este término a las diversas formas de violencia practicadas contra la Naturaleza,<sup>16</sup> las cuales no se limitan a vulnerar, lastimar, dañar, matar, herir o poner en peligro sólo a seres *no humanos*, sino que también tarde o temprano las personas sufren o pueden sufrir las consecuencias, que no siempre son directas. Porque la ecobiolencia puede afectarnos de manera inmediata (como cuando una fábrica nueva envenena el agua de una comunidad) o de forma mediata (como cuando disminuye el área de bosques y con ello la calidad del aire o los sitios para disfrutar), puede limitar las potencialidades humanas (como sucede al impedirnos trabajar o gozar de mejor salud), o dañar tan solapadamente que ni siquiera nos demos cuenta (un ejemplo serían los cambios artificiales en hábitos alimentarios). Otra característica distintiva es que su práctica no precisa ser una actividad, porque también podemos ser responsables por omisión, por no ayudar a evitarla o por no combatirla con determinación.

*Eco* proviene de la raíz *oikos*, que en griego significa casa u hogar; porque, en un sentido más real que metafórico, la Tierra resulta ser el hogar común de todos los seres humanos y de millones de seres vivos de los seis reinos, con sus especies, ecosistemas y biosfera. Utilizamos dicho prefijo para señalar la gran importancia de la *economía* en relación con los problemas ecológicos; además, esa partícula nos permite destacar la mutua relación e interdependencia entre ambos ámbitos de la vida humana.

Como *bíos* en griego significa vida, escribimos violencia con “b”, porque su práctica puede dañar todo lo que se relacione con la vida en la Tierra: los seres vivos, los recursos para la vida, la continuidad de las especies, la duración de las

<sup>14</sup> Algunas de las condiciones que se conjuntaron y permiten el surgimiento y desarrollo de la vida son: la distancia entre el planeta y el Sol, la ubicación de la Luna, la inclinación del eje de la Tierra, la presencia abundante de agua y la composición atmosférica del globo terráqueo.

<sup>15</sup> No contamos con la opción de trasladarnos a un nuevo hogar o planeta; además, aun existiendo la posibilidad de hacerlo, sólo pospondría el problema, pues la ocasión se nos prestaría para seguir maltratando y depredando.

<sup>16</sup> Escribimos el término Naturaleza con mayúscula para distinguir al sustantivo que se define *como conjunto de los componentes de la Tierra o del universo cuyo origen no es artificial* (la totalidad de lo real o del mundo físico no cultural), del término referido a la “esencia, características o propiedad de cada ser” (RAE, 2001), por ejemplo: *la naturaleza humana*. Pero, antes que nada, como una forma de respeto al conjunto de la vida y de los seres de nuestro mundo.

existencias individuales, la calidad de vida, las posibilidades para el desarrollo y la evolución de la vida, la biosfera, etcétera.

En un intento de definición, o más bien de resumen, podríamos decir que llamaremos ecobiolencia a *todas las acciones e inacciones humanas que involucran a la Naturaleza, al medio ambiente, a seres vivos no humanos, a una o más de las otras especies en la Tierra; a los ecosistemas y/o a la biosfera; las cuales, además, se distinguen por afectar a uno o más de éstos (sin importar que incluyan o no a seres humanos) por su condición de evitables o no necesarias (sustituibles), y por limitar negativamente, dañar, causar sufrimiento, generar dolor, o poner en riesgo las potencialidades para el desarrollo satisfactorio o para una vida digna en el presente o en el futuro.* Puede manifestarse como contaminación, destrucción ambiental, desertificación, pérdida de biodiversidad, alteraciones indebidas, depredación, uso inadecuado o excesivo de elementos alteradores (como combustibles fósiles o biomasa), agotamiento de recursos no renovables, sobrepesca, caza intensiva, generación de desechos radiactivos, generación desmedida o incontrolada de otro tipo de desechos (orgánicos, químicos, etcétera), biomagnificación,<sup>17</sup> degradación de hábitats, emisión desproporcionada de gases de efecto invernadero o adelgazantes de la capa de ozono, deforestación, extinción de especies, desintereses irresponsables, proliferación excesiva o mala disposición de basuras y desperdicios, ecocidios, cambios destructivos o degradadores en el uso de suelo (con pérdida de productividad), maltratos a animales, plantas u otras especies, y otros actos similares.

Exceptuamos de la definición de “violencia” a acciones similares a las citadas pero practicadas por otros seres vivos (no humanos), sean contra los de su especie, otras especies, humanos y/o ecosistemas. El término más correcto para dichos actos sería “agresión” o comportamiento relacionado con la supervivencia, porque corresponden a manifestaciones de los instintos, mecanismos de la cadena trófica, o actividades por lo general necesarias para la continuidad de sus vidas.

Dijimos que la ecobiolencia debe ser *evitable, no necesaria y sustituible*, porque los humanos podemos hacer cosas o permitir que sucedan hechos que afecten negativamente a otras especies, pero en razón a nuestras necesidades vitales o a las leyes de la Naturaleza. En estos casos, si nuestros actos no dañan a nuestra especie (ni lo harán) ni al equilibrio o la integridad de la Naturaleza o de sus componentes, entonces no se consideran conductas violentas, sino autoprotección, mecanismos de defensa, supervivencia, adaptación o continuidad de la vida. Como ejemplo podemos citar: alimentarnos con hortalizas o frutos, pescar o cazar

<sup>17</sup> Tendencia o proceso de bioacumulación de sustancias tóxicas en los diversos niveles de la cadena trófica, especialmente en los más elevados, por ejemplo: concentraciones elevadas de mercurio, pesticidas, plomo, etcétera, en peces.

ciertas especies no domésticas cuando no hay mejores alternativas, matar a un animal que amenaza con acabar con nuestra vida, y eliminar bacterias o virus dañinos (siempre que esto no afecte severamente al ecosistema).

Podría darse el caso de que dañemos sin necesidad la Naturaleza, pero sin afectar a otros seres humanos presentes ni futuros. Para situaciones como éstas, usaremos también el nombre de ecobiolencia, no sólo por la dificultad de trazar una frontera entre la conducta que afecta de modo negativo o sólo a la Naturaleza y la que también lo hace a las personas; sino porque, a pesar de que el término de violencia se usa para actos, omisiones, silencios y palabras exclusivamente realizados por humanos, pareciera que esto se refiere sólo al agente, pudiendo la víctima o paciente ser humana o no. Además, al provocar un impacto potencial impredecible, cuando menos estaremos aumentando la incertidumbre sobre el bienestar, la salud o la vida en el futuro.

En cierta forma los humanos somos responsables de nuestra especie y también de la Naturaleza. Porque, entre otros motivos, somos una parte de la Tierra, tenemos enormes capacidades para destruir pero igualmente para restaurar; estamos emparentados e interrelacionados con los demás seres vivos, vivimos en codependencia con otros, compartimos el mismo planeta y sus recursos; descendemos de otros "animales" como nosotros; nos parecemos a otros seres vivos (aunque poseemos características distintivas como la razón humana, nuestras capacidades para lenguajes y cultura complejos, ectétera; existen otros seres vivos con características similares a éstas, con capacidades que nuestra especie tiene en un grado mucho menor o que poseen sus propias características ausentes en los humanos), y porque podemos regular nuestra conducta orientados por principios y normas que nosotros mismos consensuamos, debatimos, decidimos adoptar y podemos cambiar para mejor.

### **Ecobiolencia: más allá de los límites de la especie, una práctica original**

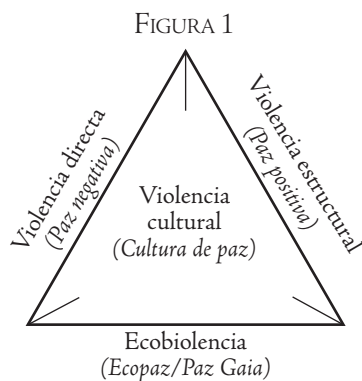
En su clasificación, Galtung ubica la violencia hacia el medio ambiente dentro de las *violencias estructurales*. Sin embargo, aquí proponemos clasificar la ecobiolencia como un tipo distinto de violencia, y no ya como parte de la estructural. Porque, como intentaremos demostrar, posee características intrínsecas, peculiaridades, agentes y consecuencias diferentes a los demás que entran en ese grupo.

Así como ocurre con las prácticas físicas, psicológicas y estructurales, la ecobiolencia también es justificada a través de la violencia simbólica por medio de las



palabras, de los discursos, de los medios de comunicación, de la educación, de la política, etcétera, como cuando se intenta excusar a los contaminantes diciendo que no hay otra manera de crear fuentes de trabajo en la zona; cuando se alega que el “desarrollo” es más importante que “unos cuantos animalillos”, o cuando se pretende convencer a la gente de que la polución es el precio que debe pagarse por el “progreso”. La manera en que se justifica esta ecobiolenia es bastante particular y en muchos casos diferente de lo que ocurre con la violencia estructural, la cual rara vez se acepta tan directa y cínicamente.

La propuesta de trazar una separación metodológica entre la ecobiolenia y la violencia estructural convertiría al triángulo de Galtung en un cuadrado o en una pirámide de cuatro caras. No obstante, esta nueva taxonomía tiene la ventaja de ayudarnos a contemplar la relación de los seres humanos con la Naturaleza de una manera menos antropocéntrica y, a la vez, prestar especial atención al hecho de que poseemos una gran capacidad para dañar a las demás especies, la cual es una potencia o poder sin parangón, quizá en toda la historia natural. No olvidemos que la gran mayoría de las violencias infligidas al planeta y a sus seres son también afrentas a los intereses y necesidades humanos, pues no sólo pueden afectarnos directamente, sino que pueden limitar nuestras potencialidades o las de nuestros descendientes. De hecho, una especie desaparecida disminuye el goce estético, altera el equilibrio ecológico, perjudica las capacidades de otros animales y plantas, puede evitar que en el futuro se disponga de una cura para enfermedades o de una importante fuente de alimentos, y puede causar otros efectos no deseados.



Visto desde arriba (o desde abajo), encontramos que en la base de la pirámide de las violencias se halla la cultural o simbólica, por constituir la legitimadora o justificadora de las otras tres. Como información adicional, ante cada forma de violencia, añadimos la correspondiente alternativa de paz.

Una de las coincidencias entre las prácticas de violencia estructural y de ecobiencia es que sus agentes directos no siempre son del todo responsables de sus actos (o no los únicos), debido a que actúan movidos por la inercia, o como respuesta ante el hecho de sufrir similares violencias. Por ejemplo, cuando las personas compran productos altamente contaminantes debido a su bajo costo y a su propia falta de dinero; cuando no aprovechan de modo correcto los suelos con que cuentan para cultivar, por falta de educación adecuada, de maquinarias o de recursos; o cuando pertenecen a grupos marginados, pero niegan derechos a gente de otros grupos más vulnerables. No obstante, existen muchos casos en los que la ecobiencia, *al contrario de la violencia estructural*, es un arma para lastimar, dañar o causar sufrimiento adrede a personas específicas, como cuando se sabotean las fuentes de agua de un pueblo “enemigo”, se queman pozos petroleros en una guerra, o se mata al animal de compañía del vecino (lo que también es una forma tremenda de violencia psicológica contra otras personas).

La ecobiencia no sólo se diferencia de la violencia estructural por constituir la única forma de violencia cuyas consecuencias sufren seres no humanos, pues al contrario de la estructural, que es una práctica de violencia indirecta, sus víctimas lo son de forma indirecta, pero también directa. Existen expresiones de ecobiencia que se asemejan más a la violencia directa que a la estructural; algunos ejemplos confirman nuestras ideas: cuando alguien golpea salvajemente a un caballo, a un elefante en el circo o a un perro callejero, no podemos decir que se trata de un acto de violencia estructural;<sup>18</sup> un vecino escuchando música a volumen muy alto por la noche,<sup>19</sup> y una fábrica que nos impide respirar con sus fétidos olores por fluidos no tratados, provocan molestias directísimas hacia los seres humanos pero a través del ambiente, y eventualmente dañan de paso a otros seres vivos. Por su parte, en el otro caso, la contaminación propia de las ciudades sobrepobladas y mal gobernadas es un ejemplo contrario, pues está muy vinculada a violencias estructurales. Asimismo, se dan situaciones como la guerra, en las cuales se daña al medio ambiente de manera directa e indirecta.<sup>20</sup>

<sup>18</sup> En el supuesto de que Galtung aceptase que la violencia se puede practicar contra seres no humanos se vería obligado a llamarle “violencia psicológica” y no violencia estructural, a cada uno de estos tres casos.

<sup>19</sup> Notemos, ya que estamos en el tema, que la existencia o no de ecobiencia depende también de la afectación causada o potencial, así, el caso de la música a muy alto volumen no sería un ejemplo, de ocurrir dentro de una habitación a prueba de ruidos.

<sup>20</sup> En forma particular, la guerra altera severamente el medio ambiente y con ello a las personas que lo habitan, al ejercer actos directos como la destrucción de ecosistemas, envenenamiento de cultivos, cortes a suministros de energía, rociado de los bosques con napalm y otros químicos poderosos, etcétera; o al hacerlo indirectamente, por ejemplo con la generación desmedida de desechos desde

Respecto de las causas y agentes que producen las violencias, los de la estructural suelen ser menos visibles cuando no del todo invisibles, y más difíciles de determinar con precisión (y para esto a menudo se recurre más a estudios sociales que naturales). En el caso de la ecobiencia, suele ser más clara la autoría,<sup>21</sup> y la investigación sobre ella está ligada en proporciones más parejas tanto a las ciencias sociales como a las naturales, o sólo a una de ellas.

Otra diferencia es que la mayoría de las expresiones de violencias estructurales las sufren o pueden sufrir sólo los sectores sociales menos privilegiados y grupos específicos, sobre todo los más vulnerables o miembros de minorías.<sup>22</sup> Y, en el caso de la ecobiencia, ésta puede impactar contra todos los grupos sociales, sin distinción y en forma más uniforme, aunque debemos reconocer que la capacidad de reacción o de protección ante la misma varía bastante, y no pocas veces de acuerdo con los recursos con que cuenta la persona, su familia y su Estado. Los efectos de la violencia estructural están más relacionados con las clases sociales y el poder (aunque también con otros factores), y los de la ecobiencia con condiciones más diversas: zona geográfica, clima, clase social, salud, ubicación, hábitat, historia, educación, relaciones, sistema de explotación de los recursos, conciencia, etcétera.

Existe una relación inversa entre los países, regiones y pueblos del planeta que han tenido históricamente (y continúan teniendo) mayor responsabilidad en las dinámicas depredadoras (incluida la acumulación de gases de efecto invernadero en la atmósfera), y las regiones y poblaciones más afectadas. Los mayores responsables, los países industrializados del Norte, no sólo están situados en regiones templadas, en las cuales los impactos del cambio climático han sido más moderados, sino que cuentan con mayores recursos financieros y capacidades tecnológicas para responder. Esto parece contribuir a la poca urgencia que se le da a estos asuntos, especialmente en los Estados Unidos [Lander, 2012: 4].

sus complejos industriales, destrucción de economías sustentables, consumo innecesario de energía, impidiendo producir alimentos, etcétera.

<sup>21</sup> Esto sucede, por ejemplo, cuando hay un derrame petrolero, cuando una empresa deforesta un bosque, cuando una fábrica contamina los cursos de agua, o cuando hay polución visual en una calle.

<sup>22</sup> Por ejemplo: el analfabetismo, la marginación, la pobreza, la explotación económica, el desempleo, la falta de salud, la desnutrición, etcétera. Sin embargo, otra cosa ocurre en una situación de violencia estructural política o estatal, como en los casos de dictaduras, migraciones forzadas, terrorismo de Estado y represiones políticas; donde no siempre son los de menos recursos quienes más sufren, porque se crean grupos especiales de privilegiados fuera de la ley –o de lo más severo de la represión– y porque, aunque con mucha frecuencia en las mismas, se conceden excepciones a cambio de dinero, éstas pueden no obtenerse si la persona o familia pertenece a un determinado grupo opositor o perseguido. En un sentido muy diferente, Mertens (1981: 248-253) habla de una *violencia institucional*

Como señala Lander, contar con los recursos y capacidades necesarios para afrontar los problemas derivados de la ecobiencia a gran escala está asociado al “desarrollo” del país en que se habita y a su ubicación; en estos casos se trata de una cuestión tanto geográfica como económica y política. Vale agregar que contar con dichos recursos tiene mucho que ver con la explotación sistemática de la que han sido objeto los países menos desarrollados, tanto en su fuerza laboral como en términos ecológicos. Al respecto, numerosas organizaciones y personas vienen profundizado en el concepto de *deuda ecológica*, definida como:

la responsabilidad que tienen los países industrializados del Norte, sus instituciones, la élite económica y sus corporaciones por la apropiación gradual y control de los recursos naturales así como por la destrucción del planeta causada por sus patrones de consumo y producción, afectando la sustentabilidad local y el futuro de la humanidad. Basados en esta definición, los pueblos en el Sur somos acreedores de esta deuda y los deudores los países del Norte. Esta deuda tiene como base al actual modelo de producción industrial, la producción exhaustiva de residuos como la emisión de gases de efecto invernadero, el capitalismo y el libre mercado [Alianza de los Pueblos del Sur Acreedores de la Deuda Ecológica, 2008].

En este contexto, no faltan quienes asumen que los pobres y los países subdesarrollados se están volviendo las principales víctimas de los problemas ambientales globales y regionales, y que las clases más adineradas serían las responsables principales, irónicamente las que tienen más recursos para mitigar sus impactos. Por ejemplo, el periodista ambiental de *Le Monde Diplomatique*, Hervé Kempf, en su libro titulado *Cómo los ricos destruyen el planeta* (2007), critica “la avidez [...] del sector dominante [la] oligarquía depredadora [...] principal agente de la crisis global” (2007: 11), con modos de vida que les impiden percibir la realidad. Kempf los responsabiliza de oponerse a los cambios necesarios para luchar contra la crisis, porque proponen más crecimiento como medida ante la pobreza, cuando el problema no se halla en la producción sino en la distribución de la riqueza; y porque practican “un consumo ostensible y un derroche generalizado” (2007: 83) debido a su deseo de ostentación y exhibición que, por lo mismo, “ejerce una fuerte influencia indirecta debido a la atracción cultural que su modo de consumo suscita [propagando] su ideología de derroche en toda la sociedad” (2007: 12). En términos similares, Federico Velázquez (2008) ha afirmado que:

*intelectual* ejercida en las sociedades mediante el control de la cultura, el deporte, la prensa y la historia (1981: 250); empero, éste parece más un concepto de violencia cultural que estructural.

desde lo ambiental percibimos también las injusticias asociadas a la desigual distribución de la riqueza.

Los primeros que sufren los daños ambientales son los segmentos más vulnerables de la población, incluso dentro de los países occidentales [...] afecta más a los niños, ancianos, enfermos crónicos y personas de menores recursos (los pobres suelen vivir en lugares más contaminados, sus condiciones de vivienda son más deficientes y buena parte de los enfermos crónicos se cuentan entre ellos) [...] las manifestaciones más extremas del clima [...] las padecerán más los que cuenten con menos recursos para afrontarlas.

No vamos a dedicarnos a la discusión de cuáles clases sociales o países son responsables o en qué medida unos más que otros, pero sí presentamos algunas reflexiones sobre el tema con la intención de mostrar que existe una ligazón entre poder económico y ecología; además, existe la terrible costumbre de explotar la Naturaleza como método para acrecentar riquezas, lucrar sin límites, concentrar poder y mantener privilegios injustos. Hablando con terminología marxista podríamos decir que los dueños de los medios de producción no sólo obtienen *plusvalía* al no pagar a sus trabajadores lo que les corresponde, sino que también logran extraer una *plusvalía ecológica* al abusar de la Naturaleza, por no restituir los recursos explotados, no prevenir daños evitables, agotar recursos renovables, destruir recursos naturales compartidos con otras especies y con otros humanos (por ejemplo: cursos de agua, pastizales, minerales), beneficiarse de bienes que precisará la humanidad futura, etcétera.

A pesar de todo esto, y aunque muy a menudo sea un medio para lograr objetivos particulares y sectarios, igual que la violencia estructural, lo cierto es que en numerosas ocasiones pareciera que la ecobiología logra beneficiar (aunque sea parcialmente) a amplios sectores humanos, incluyendo a personas de toda clase, condición y origen social; es más, puede que en ciertos casos no exista la intención de afectar al medio ambiente, o que se haga todo lo posible para que suceda en la menor medida. Entonces, a primera vista pareciera que determinadas malas prácticas ambientales puedan ser *necesarias o inevitables como únicas vías para alcanzar el desarrollo* de determinadas sociedades, culturas, países o regiones, sobre todo en el Sur.

No obstante, aunque esta última idea es muy defendida constituye una falacia, cuyo objetivo principal sería ocultar o ensombrecer el hecho de que existen prácticas menos perjudiciales, las cuales casi siempre son igual o más convenientes, igualitarias, justas y pacíficas para los humanos y para los demás seres vivos. Porque si bien las alternativas ambientalistas eventualmente generan menos ganancias, no por ello son menos beneficiosas.

## El problema del desarrollo humano

*Desarrollo humano* o, mejor dicho, *bienestar humano*, no significa precisamente producir cada vez más bienes, tener más cosas materiales, ser más ricos o llenarnos de pertenencias suntuarias. Está más asociado con satisfacer los derechos humanos, con la dignidad, y con bienes que no se pueden comprar, como la educación, la ética, la justicia, la cooperación y otros valores.

Como ejemplo de que se puede mejorar el medio ambiente ayudando a las personas y de que existen prácticas más convenientes para humanos y otros seres vivos a despecho de los “intereses” economicistas de unos cuantos, analizaremos el proyecto gubernamental Metrobús Pya’e Porá (en guaraní: Bien rápido) para la ciudad de Asunción (Paraguay).

El proyecto se diseñó de una manera, sin embargo pronto surgió una propuesta similar, pero muy diferente en cuanto a sus consecuencias. El objetivo es modificar el sistema de transporte de pasajeros en la principal avenida que conecta la ciudad capital con sus vecinas, remplazando los viejos ómnibus y microbuses –operados con gasolina– de pasajeros de propiedad privada<sup>23</sup> por autobuses estatales del tipo BTR (vehículos de gran capacidad, con paradas fijas y que circulan en carriles exclusivos; del tipo del Metrobús del Distrito Federal en México). Como dato importante, debemos indicar que el proyecto tiene lugar en un país que no extrae petróleo ni gas, donde la electricidad es generada desde fuentes renovables, siendo barata y abundante, además de propiedad del Estado.

La propuesta original beneficiaría a las poblaciones cercanas (más seguridad y menos tiempo de viaje), a la economía nacional y, por supuesto, a numerosos trabajadores –entre los cuales podemos incluir a los choferes que, al cambiar de empleo y empresa, lograrían más prestaciones sociales–. Pero todos estos beneficios son utilizados como *cortinas de humo* que ocultan poderosos intereses económicos vinculados a los importadores de petróleo y a ciertos funcionarios. ¿Por qué sostenemos esto?, pues porque no es un proyecto viable en términos ambientales, que desperdiciaría la gran posibilidad de mejorar sustancialmente la calidad del aire en la metrópolis, la salud de la población y la disminución de la generación de gases de efecto invernadero. Y, aunque parezca increíble, casi desde

<sup>23</sup> El sistema actual permite la operación de empresas a través de rutas diversas (o líneas de recorrido), pero en muchos casos terminaron siendo bastante similares y sólo difieren en tramos. Cada ruta es explotada por un “concesionario” o empresa privada adjudicada, con permiso del Estado. Sus autobuses transitan por el corredor de buses más rentable del país, pero el servicio brindado está considerado altamente contaminante, bastante desordenado, derrochador de recursos y de precio muy elevado para los usuarios.

que se gestó la idea original (que prevé la compra de autobuses cuyo combustible es la gasolina) se ha propuesto un segundo proyecto alternativo, sin las desventajas del primero, puesto que opta por la energía eléctrica para mover los buses.

En un país con energía proveniente de inmensas hidroeléctricas, cuya producción supera con creces la demanda, lo más correcto, lógico y necesario es incentivar el abandono de los combustibles fósiles, o al menos no potenciarlo. Si se optara por trolebuses eléctricos los efectos positivos serían mucho mayores porque no sólo se disminuiría notoriamente la ecobiolencia (polución, contaminación, efecto invernadero...), apostando a la vez en favor de la salud pública, sino porque el Estado ahorraría dinero, y se evitaría seguir dependiendo del petróleo proveniente de otros países, cuya importación y procesamiento son dañinos para el medio ambiente y en numerosas ocasiones han estado vinculados a prácticas de corrupción. Comprando petróleo foráneo se propicia que muchos ya privilegiados (funcionarios y empresarios corruptos) obtengan mayores ingresos y bienes, y que crezca la desigualdad social.

Meses atrás, la presión ejercida a través de los medios de comunicación (incluyendo la prensa y las redes sociales electrónicas) por intelectuales, especialistas, académicos, ambientalistas y la opinión pública en general obligó a los responsables gubernamentales a desistir del proyecto original a base de nafta (gasolina), para optar por el segundo, de trolebuses eléctricos. Esto es una muestra de que mediante acciones pacíficas (que ni siquiera necesitan ser extremas o implicar mucho sacrificio) también se puede defender el medio ambiente con perspectivas de éxito. Por el momento, las últimas noticias indican que, por motivos no del todo claros, el proyecto seguirá por un tiempo en revisión dentro del Congreso nacional, aun luego de años de dilaciones debidas probablemente a intereses particulares de sus miembros (dueños de ómnibus) y de empresarios transportistas amigos (*Última Hora*, 2012b). No obstante, una parte de la lucha ya ha sido ganada y ya no se habla de opciones petroleras.

Se trata de un caso local, pero revela que con frecuencia las decisiones más convenientes para el medio ambiente lo son también para las mayorías. Debemos resaltar que la lucha por la paz no es una tarea de unos cuantos, y que la satisfacción de las necesidades humanas no tiene por qué oponerse al ambientalismo.

De hecho, para ser coherentes, los fines de toda organización pacifista ambientalista o contra la ecobiolencia deben excluir al *desarrollo* entendido de manera tradicional y la muy economicista visión de *crecimiento*.<sup>24</sup> Pues, aunque digan lo

<sup>24</sup> Para más información acerca del problema del *crecimiento ilimitado* (promovido sobre todo por teóricos capitalistas, sin considerar que nuestro planeta tiene límites) véanse textos como: Daly

contrario, lo que más precisan los países “menos desarrollados”<sup>25</sup> no son más industrias, más divisas o sobreproducción de bienes materiales (salvo aquellos no suntuarios o básicos, y en la justa medida), sino la satisfacción de necesidades reales.

Debemos pensar hacia qué mundo nos conviene dirigirnos. No hacia uno repleto de fábricas, consumismo, contaminación irracional y vida artificial alienada. Al contrario, debemos orientar nuestros esfuerzos hacia la calidad de vida, la cual precisa de más seguridad humana y menos militarización, más alimentos y menos chatarra, más satisfacción de necesidades humanas y menos aparatos prescindibles, más educación y menos manipulación.

En este sentido, la costumbre de utilizar el producto interno bruto (PIB) como principal elemento para medir el bienestar o desarrollo en los países se ha cuestionado desde hace tiempo. Entre otras consideraciones, se ha señalado que el PIB no refleja aquello que las personas más requieren, ni las disparidades de ingresos, ni las desigualdades, y mucho menos el acceso a servicios básicos o la satisfacción de los derechos humanos. Como otros indicadores (alfabetización, esperanza de vida y similares) también son insuficientes por sí mismos para explicar coherentemente la realidad. En el seno del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se creó una manera alternativa de medir el desarrollo humano en los diferentes Estados y regiones del mundo: el llamado índice de desarrollo humano (IDH), que incluye diferentes indicadores sin otorgar preponderancia a lo económico, pues se combinan parámetros medibles de educación, salud y economía, o lo que el PNUD (2011) denomina: *disfrutar de una vida larga y saludable, tener conocimientos y disfrutar de unos estándares de vida adecuados*.

El todavía relativamente nuevo índice tiene el defecto de que ha olvidado serios problemas, fundamentales para medir la calidad de vida y la salud pública, como el agotamiento de recursos naturales, la baja calidad del medio ambiente (agua, aire, tierra, etcétera), la mala disposición de residuos y la contaminación.<sup>26</sup> Así, entre los más desarrollados del mundo o en la lista de “desarrollo humano muy alto” (*sic*), como lo llama el PNUD, están países poco amigables con el medio ambiente como por ejemplo: Noruega (puesto número uno en desarrollo), Estados Unidos (número cuatro) y Canadá (número seis).<sup>27</sup>

(1989), que propone una “economía en estado estacionario”, y Álvarez (2010), el cual recoge aportes de reconocidos científicos de varias áreas, en favor del *decrecimiento*.

<sup>25</sup> Independientemente de que se clasifiquen como “menos desarrollados”, lo que importa de estos países es que usualmente tienen “menos recursos materiales”.

<sup>26</sup> El PNUD ha realizado mediciones ambientales o las ha adoptado, pero no sabemos por qué lo hace de manera independiente al IDH principal: les ha dado el nombre de *indicadores internacionales sobre desarrollo humano* a estudios sobre impacto ambiental, huella ecológica y otros indicadores ambientales.

<sup>27</sup> El PNUD (2011) ha recogido datos sobre casi dos centenas de países, tomados entre el 2005 y el 2011 por investigadores independientes, la Global Print Food, el Banco Mundial, el Departamento



¿Pero es un verdadero desarrollo el que sólo toca a unos cuantos y además envenena el presente y limita el futuro? Si el desarrollo humano “consiste en la libertad que gozan los individuos para elegir entre distintas opciones y formas de vida”, y entre los factores fundamentales está “tener la oportunidad de obtener los recursos necesarios para disfrutar un nivel de vida decoroso” (PNUD, 2011), ¿acaso no estamos diciendo también que debemos cuidar las oportunidades que nos brinda la Naturaleza y permitirnos así una mejor vida?; ¿acaso pueden obtenerse los recursos necesarios y disfrutar de un nivel de vida decoroso en ambientes sumamente contaminados? Aunque resulte bastante extraño y a pesar de todos los datos disponibles en el PNUD acerca de la Naturaleza, ninguna de estas informaciones se tienen en cuenta para calcular el índice global, porque no forman parte de las *tres dimensiones básicas del desarrollo humano* (sic).

## Las diversas paces

Si diferenciamos aquí entre tipos de violencia, lo hacemos sólo por cuestiones metodológicas, pues en la práctica suelen aparecer en conjunto. Retomemos entonces la idea de separar taxonómicamente la ecobiencia de la violencia estructural, fijándonos en que por cada tipo de violencia existe una expresión equivalente de paz como contraparte positiva. Veremos que no hablamos de la misma propuesta en el caso de la ecobiencia y de la violencia estructural.

La violencia directa es lo opuesto a la *paz negativa*, o una situación en la cual a pesar de existir conflictos sociales y/o problemas estructurales los niveles de violencia física y psicológica directa son reducidos al máximo posible. A la violencia cultural se le opone la *cultura de paz*, concepto promovido por organizaciones sociales, educativas e internacionales (como la Unesco), y cuya mayor vigencia también es necesaria para que la gente entienda, atienda y se movilice en contra de la ecobiencia. En el tercer grupo decimos que, aunque la violencia estructural sea tan alta, podemos soñar con una *paz positiva* como un horizonte o utopía

de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (UNDESA) y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, entre otros. En los mismos, se puede apreciar que: en *efecto invernadero per cápita*, Noruega se encuentra en el 12° lugar, en el mismo tóxico Canadá está en el 18° y Estados Unidos en el 28°. En cuanto al porcentaje de especies amenazadas: Noruega y Canadá tienen 7% y Estados Unidos ¡21%! En *emisiones per cápita* de dióxido de carbono Estados Unidos está en el 9° –sólo por detrás de naciones árabes y tres países industrializados–; Canadá es el número 11 y Noruega el 20. La *huella de consumo per cápita* sitúa a Estados Unidos en 5° lugar, a Canadá en 8° y a Noruega en 17°. Por tanto, no pareciera que estos países sean precisamente los mejores ejemplos para el bienestar mundial

hacia la cual avanzar, es decir, una situación general sin guerras y sin violencia social. De hecho, se entiende que la paz absoluta no se puede lograr, pero no por ello debe dejarse de procurarla; lo mismo pasaría al pretender la paz gaia.

La ecopaz o paz gaia<sup>28</sup> sería una situación general o realidad en la cual los seres humanos vivimos en la mayor armonía posible con la Naturaleza o con el resto de las especies con las cuales compartimos el planeta, beneficiándonos también nosotros de un mundo mucho más apto, diverso y bello, más agradable, que más fácilmente nos enseña sus secretos, y más justo para las generaciones futuras. De hecho, no estamos hablando de una utopía, sino de una posibilidad ya practicada en el pasado y aún existente en el presente, porque sociedades de “baja entropía” se han encontrado a través de la historia. Por ejemplo, Mario López y Francisco Muñoz (2004: 48) citan a “gran parte de los sistemas productivos agropecuarios”, a las “tareas del ámbito doméstico”, y a los “sistemas de economía autosuficiente” que ajustaban sus actividades a “la obtención de los recursos necesarios al menor coste posible”. Hoy mismo, no es raro encontrar comunidades sustentables y/o ecológicas.

La ecopaz va de la mano con relaciones económicas que no comprometan las posibilidades y requerimientos de las generaciones futuras, promoviendo el bienestar humano por sobre el crecimiento económico, sin necesidad de afectar severamente ni mucho menos irremediablemente la Naturaleza. Porque a pesar de nuestras diferentes capacidades, cualidades o potencialidades, los habitantes de la Tierra tenemos en común que es nuestro único –y por ello irremplazable– hogar. Además, pareciera que la mayoría de los seres vivos estamos programados para vivir y perpetuar nuestras especies. Entonces: ¿por qué no extender la paz más allá de los límites de nuestra especie?, incluyendo a los demás reinos, con los cuales tenemos mucho más en común de lo que normalmente deseamos aceptar.

Por supuesto, así como el concepto de sustentabilidad es un ideal inalcanzable, tal vez también lo sea la ecopaz (al menos lo es a corto y mediano plazos), pero eso no impide su promoción ni debe desanimarnos. Una alternativa sería empezar priorizando aquello que exige más urgencia, lo más problemático o lo que esté a nuestro alcance. Tal vez aún no nos encontremos en posición de evitar

<sup>28</sup> Gaia denomina James Lovelock (1985) a la Tierra, y la considera un sistema complejo tendiente al equilibrio, similar a un gran organismo vivo en el cual la atmósfera, la parte superficial y los diversos componentes se autorregulan creando condiciones para la vida. Gaia es en sí misma mucho más que la suma de los seres del planeta; representa un todo codependiente, correlacionado y funcional sistemáticamente. En este sentido, la paz gaia sería la armonía con el sistema de vida en la Tierra, permitiendo la continuidad del mismo sin alteraciones dañinas innecesarias, previsibles o evitables. La paz gaia es una práctica que respeta las leyes naturales de la Tierra y su relativa estabilidad en evolución.

la ecobiolencia en la mayoría de los casos, pero sí se le puede prevenir y es muy posible disminuirla en todas partes. Para comprobarlo, basta leer las buenas noticias sobre las transformaciones y acciones ambientales llevadas adelante por movimientos, organizaciones y personas alrededor del mundo.

## Haciendo las paces con Gaia o Pachamama<sup>29</sup>

La paz es la ausencia de la violencia de todo tipo: la lucha por la paz es una lucha pacífica por reducir la violencia; los estudios sobre la paz son la exploración científica de las condiciones pacíficas para reducir la violencia.

*Johan Galtung (1993: 15)*

La violencia puede presentarse precedida por una mala decisión o costumbre, un hábito incorrecto, una acción u omisión humana que no debería ser. *Violento* se dice de una persona que hace o deja de hacer algo, y con ello obtiene como resultado un alejamiento del estado, situación o modo natural de ser de alguien o algo; es, por ende, una conducta fuera de razón, contraria a la justicia o a lo aceptado como regular, natural, armónico o bueno. Molina Rueda y Muñoz escribieron que “la violencia podría ser vivenciada como la ruptura de un ‘orden establecido’, de una armonía preexistente, de unas condiciones de vida en las que se cifran las expectativas de existencia de la especie humana” (2004: 251).

El filósofo Vicent Martínez Guzmán, reconocido especialista en temas de Paz, afirmó que “la violencia como transgresión altera el ajuste original de las relaciones entre los seres humanos y entre éstos y la tierra, es injusta, subordina a las mujeres, domina de manera depredadora a la naturaleza” (2001: 120). Es decir, la violencia está asociada con otros fenómenos humanos como el machismo, las malas relaciones sociales y el deterioro ambiental. La crisis ambiental es, en otras palabras, una *ausencia de Paz con, para y hacia la Naturaleza*. Ante esto, proponemos el uso de mecanismos, metodologías y filosofías no violentas o pacíficas, buscando la

<sup>29</sup> Pachamama (*Madre Tierra* o *Madre Mundo*, en aimara y quechua) es un concepto importante en numerosas etnias y culturas indígenas de Sudamérica. Es el nombre que dan a la Naturaleza en su conjunto, al concebirla como una especie de ser viviente, nuestra madre divina con la que interactuamos cada día y podemos dialogar. También se utiliza el término para mostrar profundo respeto a toda la Tierra y sus seres, destacando entre otras cosas que constituimos una *parte* de la misma, en relación con los demás seres vivos, como dependientes de los frutos de la madre sustentadora y fértil.

transición hacia un mundo diferente, en el cual el equilibrio ecológico, el bienestar de los demás seres vivos y las necesidades de las generaciones futuras sean fundamentos de nuestras culturas y de la manera en que nos comportamos como especie.

Ante tanta violencia, no nos queda más que buscar caminos alternativos para *hacer las paces* (Martínez Guzmán, 2005), pero, esta vez, con la Naturaleza. Así como lo hemos hecho desde que existe la especie humana, tanto con quienes peleamos, como con nuestros enemigos personales, entre víctimas y victimarios, entre diferentes comunidades, entre países en guerra, entre hermanos separados, etcétera. *Paces*, porque no hay un solo tipo de paz ni tampoco una sola forma de alcanzarla. Y una nueva Paz con la Naturaleza es algo que no sólo soñamos, sino que también con urgencia necesitamos y que *podemos* lograr. Si ya se ha logrado en el ámbito local y regional, ¿por qué no intentarlo también a nivel mundial?<sup>30</sup> Si nuestra especie está en peligro, y cada vez se vuelven más reales los conflictos por los recursos naturales y por la tierra, entre naciones, etnias, clases sociales o grupos; entonces, deberíamos recurrir a la paz y a la no violencia como *armas* de lucha. Las proponemos como interesantes y oportunas vías, y tal vez las más coherentes para combatir, con altas perspectivas de éxito, los problemas ambientales, porque:

1. Una eventual lucha armada o violenta, por más *ecologista o ambientalista* que fuese, quitaría toda legitimidad a un movimiento mundial que está peleando justamente *a favor de la vida*. De igual manera, ¿con qué argumentos mataríamos o dañaríamos para evitar más daños y muertes?, ¿acaso no es un sinsentido cualquier ecoterrorismo, como práctica dañina, dolorosa, asesina y destructora? Ecoterrorismo es causar dolor humano innecesario para evitar dolor de otras especies, eso y nada más.
2. La historia nos muestra que a menudo es más fácil atentar contra la Madre Tierra que defenderla. La violencia hacia la Naturaleza difícilmente puede ser detenida con más violencia entre seres humanos. ¿No sería incoherente sumar más violencia a un planeta ya harto de ella?, ¿qué sentido hay en violentar a seres humanos para salvarlos de otras violencias, más aún si existen otras formas de hacerlo?
3. Los resultados de las luchas no violentas y pacíficas, por sus prácticas y características intrínsecas, tienden a ser más satisfactorios, más duraderos

<sup>30</sup> En realidad, ya existen casos de grandes cambios positivos en favor del medio ambiente a nivel global, tal vez el más conocido sea el gran avance consensuado y logrado para la protección de la capa de ozono.

(Parent J., 2010: 58), y facilitan el empoderamiento de las personas (Molina Rueda y Muñoz, 2004), sobre todo porque les permiten desarrollar sus potencialidades humanas y porque rompen el *círculo de la violencia*,<sup>31</sup> evitando dolor y muerte innecesarios. Esto lo demuestran numerosos casos alrededor del mundo y a lo largo de la historia: el movimiento contra la dictadura de Pinochet en Chile, la lucha contra el *apartheid* en Sudáfrica, los movimientos por los derechos humanos (civiles) en Estados Unidos, la resistencia danesa contra los nazis, la resistencia húngara contra la opresión austriaca, el derrocamiento de Marcos en Filipinas, la Revolución de los Claveles, la huelga general finlandesa de 1905, la independencia de la India, el derrocamiento del dictador Martínez de El Salvador en 1944, las luchas de Solidaridad en Polonia, etcétera.

4. La violencia (por sus prácticas, consecuencias y efectos) no respeta la *dignidad* de las personas ni de la vida como tal; no hace falta recurrir a ella cuando se puede lograr mucho más con otros métodos, y sin atentar contra los derechos humanos, de los animales o de la Naturaleza.
5. Si la ciencia, la lógica, la ética y hasta la moral nos demuestran que el movimiento ambientalista busca algo sumamente conveniente y mejor, al propugnar otro paradigma de relación con la Naturaleza, y que no se equivoca al decir que las fuerzas económicas actuales actúan de forma extremadamente depredadora y destructiva: ¿por qué ser violentos contra otros seres humanos, si cada vez somos más los conscientes de todo lo que ocurre?, si la victoria pacifista es una opción a través de la concienciación incorporada a la lucha no violenta pacífica y creativa: ¿por qué no intentarla?
6. La utilización de la violencia para contrarrestar problemas ambientales devendría con facilidad en el agravamiento de los problemas o de las situaciones que motivaron esas acciones. Practicar violencia, aunque sea con el fin de combatirla, sólo puede empeorar las cosas; así, los pobres que ya están sufriendo con más severidad las consecuencias ecológicas podrían sufrir más todavía. En este caso también es válido el dicho de que *la violencia engendra más violencia*.
7. Recurriendo a la violencia se potencian y legitiman ciertas reacciones negativas de las personas contra cuyas ideas o prácticas se está combatiendo.

<sup>31</sup> La violencia tiende a reproducirse a sí misma a través de una espiral, un círculo o una escalada; los deseos de venganza o de justicia por mano propia potencian estas situaciones.

Su empleo no sólo desacredita los fines de la resistencia, sino que impide más adhesiones de otros seres humanos concientizados.

8. Empleando la lucha armada “sólo se puede aspirar a una resolución del conflicto, cuando no a la mera gestión... [las] reivindicaciones de justicia social serán negociadas dependiendo de la capacidad de ejercer la violencia” (Castañar Pérez, 2010: 27); es decir, no podríamos llegar a una verdadera transformación de nuestra mentalidad y de nuestra manera de actuar, sino sólo obligar a los demás a hacer lo que les dictemos, mientras tengamos el mando o el poder de la fuerza, con lo cual sólo lograríamos aplazar los problemas.
9. Por último, afirmamos que cuando se conocen (y más todavía si es a fondo) las actividades promovidas por los pacifistas se vuelven más atractivas y se descubre que sus metas son más realistas que utópicas. Entre sus ventajas se encuentran su carácter científico, su poder constructivo, la renuncia a la destrucción y al daño a los demás, y su éxito reiterado en diversos episodios de la historia.<sup>32</sup>

Por tanto, enfrentar los diversos problemas ambientales con la noviolencia y el pacifismo constituye una opción verdadera, seria y viable. Cada día se vuelve más evidente que los seres humanos debemos actuar en diversos frentes ambientales, desde el micro hasta el macro y mega; y que lo podemos hacer con mecanismos y métodos que no promuevan o ejerzan más violencia.

En cuanto a los actores que pueden cambiar el rumbo actual de la crisis, creemos que cada vez surgen más personas en los ámbitos local y global; pero que, para obtener mejores resultados en menos tiempo, se requiere influir con más fuerza en más personas. Cuando los seres humanos sean más conscientes de que urge avanzar hacia nuevas relaciones humanas, y de nosotros con la Naturaleza, tanto más podrían optar por herramientas pacíficas o de la noviolencia, a pesar de la dificultad que conlleva manejarlas apropiadamente, y de la disciplina indispensable para emplearlas con éxito.

Esta eventual lucha mundial, que en cierto modo ya se ha iniciado descoordinadamente alrededor del globo, debe buscar no sólo una nueva manera de vivir, sino también revertir al máximo posible los efectos de nuestras acciones pasadas.

<sup>32</sup> Se pueden encontrar numerosos ejemplos, tomados de diversos países y contextos, en López Martínez (2004), Molina Rueda y Muñoz (2004), y Castañar Pérez (2010).

## El poder de la noviolencia

La noviolencia es una filosofía, forma de vida o método de acción; desde ella se busca la transformación social y política, promoviendo la acción pacífica y la abstención en el empleo de la violencia, sea por razones éticas, religiosas, morales, ideológicas y/o humanitarias. Se lucha contra la injusticia, la opresión, la miseria, la discriminación, etcétera, mediante estrategias y mecanismos sociopolíticos específicos orientados a la concienciación: la no cooperación con los opresores, el boicot económico, la huelga (y la de hambre), la objeción de conciencia, la protesta pública pacífica, la desobediencia civil, la resistencia activa, y otros similares. En esta filosofía se cree, asimismo, que los medios deben ser compatibles con los fines.

Sus principios denotan un empeño en “no causar o evitar que se produzca dolor, daño o sufrimiento para cualquier criatura” (Molina Rueda y Muñoz, 2004: 313), por lo que manifiestan un profundo respeto hacia la vida. Entre sus objetivos se halla el reconocer la capacidad destructiva y la irracionalidad de la violencia, una exigencia en la que coincide plenamente con el ambientalismo. Y su rechazo a la militarización puede complementarse con la intención de redirigir los recursos y fondos destinados a ejércitos y armamento hacia las necesidades sociales y la mayor satisfacción de los derechos humanos, entre ellos a un ambiente sano.

La noviolencia apuesta ante todo a la transformación de las conciencias, pero también al convencimiento del oponente o del inconsciente, al diálogo, a la búsqueda de la verdad y a la creación de “nuevas culturas” (Parent J., 2010: 6); sin olvidar que suele llevar a los adversarios a posiciones incómodas que los obligan a demostrar su incoherencia y hasta a valerse de recursos que los desenmascaran. Estos objetivos y medios coinciden con lo expresado en gran parte de las éticas y movimientos ambientalistas, sobre todo porque intentan por todos los medios no destruir ni dañar al oponente ni a terceros. ¿No se cansan acaso muchos ambientalistas de repetir que debemos convencer a la gente de cambiar sus hábitos de consumo, que la ciencia, la movilización y la ética son las mejores vías contra la crisis ambiental, y que precisamos de una nueva cultura ecológica? Además, así como dicen algunos noviolentos: ¿de qué sirve cambiar a personas en los gobiernos si no cambiamos al mundo? El propio Gandhi, su más reconocido promotor, proponía “salir del desgastado método del levantamiento violento”.

Es notorio que violencia y noviolencia pueden conseguir resultados similares, pero éstos lo son sólo en apariencia, puesto que la violencia es una apuesta por la irracionalidad y el poder temporal. Además, “La paz a toda costa finalmente

significa la paz a cualquier precio” (Parent J., 2010: 39). Al respecto, Hannah Arendt, en su libro *Sobre la violencia*, dice que “la práctica de la violencia, como toda acción, cambia el mundo, pero lo más probable es que este cambio traiga consigo un mundo más violento” (Arendt, 2006: 110); y en *Condition de l’homme moderne*, que:

La No-violencia es uno de los medios de acción más activos y más eficaces, porque no es posible oponerse a ella en una lucha que lleve consigo la victoria o la derrota sino únicamente asesinando, lo que finalmente deja al vencedor en calidad de perdedor porque nadie puede reinar sobre los muertos [2006: 261, cit. en Parent J., 2010: 32].

Si la autora está en lo correcto, entonces el ambientalismo necesita tender más puentes con la no violencia, porque pretende un mundo menos violento y porque pelea contra la muerte, contra las extinciones, y a favor de la vida.

Luego de los argumentos que presentamos, consideramos la no violencia sumamente apropiada como método de acción en la búsqueda de la ecopaz, y como filosofía de vida para los ambientalistas. Siempre y cuando sigamos sus lineamientos principales y, sobre todo, comprendamos que no es una manera “pasiva” de luchar, sino todo lo contrario, y que implica trabajar por un mundo mejor pero con disciplina, esfuerzo y, eventualmente, sacrificios (valores indispensables también en el ambientalismo).

Las experiencias en el uso de estrategias y técnicas vinculadas a la no violencia en la historia del movimiento ambientalista nos permiten afirmar que la relación entre ambos es ya de larga data.<sup>33</sup> Son numerosos los ejemplos, y no pocas veces con resultados motivadores, como la labor contra la biopiratería y en favor de las semillas de Vandana Shiva y sus seguidores; las actuaciones de los movimientos ecofeministas;<sup>34</sup> la lucha contra la extracción de madera de los recolectores de caucho/defensores de la Amazonia, liderados por el brasileño Chico Mendes; el trabajo contra la deforestación y por la restauración, por parte del movimiento Green Belt de Kenia; las campañas del movimiento Chipko de la India (conocidas por abrazar árboles y por sus huelgas de hambre); la militancia de la ecopacifista política alemana Petra Kelly; la desobediencia civil y otras acciones promovidas por Greenpeace; el movimiento de los derechos animales propiciado por Tom Regan; las huelgas de hambre contra los ensayos nucleares de

<sup>33</sup> También existe una larga relación entre los movimientos pacifistas y los ambientalistas.

<sup>34</sup> Es interesante resaltar que el ecofeminismo está considerado tanto una ética ambiental como una teoría pacifista.



Francia, y las cientos de miles de organizaciones sociales ambientalistas-pacifistas que trabajan alrededor del mundo. Por tanto, consideramos que por sus efectos, utilidad, coherencia y consecuencias, todavía puede volverse más cotidiano el empleo de la objeción de conciencia,<sup>35</sup> la desobediencia civil,<sup>36</sup> la no-colaboración,<sup>37</sup> el *escrache* pacífico, el boicot económico, la huelga de hambre, la huelga general, la manifestación ciudadana, y la protesta silenciosa, entre otros. Por supuesto sin olvidar que, al tratarse de una cuestión sumamente económica, es necesario también recurrir al boicot.<sup>38</sup>

También vamos a tener que jugar, tú sabes, a la ofensiva. Pensamos que algo que le interesa mucho a la industria de los combustibles fósiles es el dinero, así que iremos tras ello. ¿Nos quieres quitar nuestro planeta y nuestro futuro? Nosotros te vamos a quitar tu dinero. Vamos a tratar de empañar tu marca. [...] Necesitamos quitarles un poco de su poder, y lo vamos a hacer de muchas formas. Una herramienta, la primer herramienta, es la desinversión. Le vamos a pedir o exigir a instituciones como universidades o iglesias que vendan sus acciones de esas compañías. La lógica no podría ser más simple: si está mal dañar el clima, está mal lucrar con ese daño. [Discurso de Bill McKibben, tomado de Nyks y Scott, 2013: min. 27].

<sup>35</sup> Que no forzosamente se da sólo en el plano del antimilitarismo (al servicio militar, a la guerra o a las armas) y de la salud humana (contra el aborto, la eutanasia, etcétera), sino que puede manifestarse como negación a comer ciertos animales, a realizar actividades laborales que supongan un peligro para el medio ambiente o los seres vivos, a utilizar semillas transgénicas, a la experimentación con animales, entre otras acciones.

<sup>36</sup> Castañar Pérez (2010: 83) la define como “una forma de acción política en la que se transgrede conscientemente la ley de forma pública, colectiva y sin violencia con el propósito de generar un cambio político y asumiendo las consecuencias legales derivadas de ello”. En nuestro caso, puede usarse desobedeciendo leyes nocivas para el medio ambiente, llamando a bloquear la instalación de ciertas fábricas y complejos, rechazando leyes desarrollistas, etcétera.

<sup>37</sup> Gene Sharp (1988: 36) dijo que: “Cuando la gente se rehúsa a cooperar, se niega a prestar ayuda, y persiste en esta desobediencia y postura retadora, le está negando a su adversario el apoyo y cooperación humanas básicas que cualquier gobierno o sistema jerárquico requiere. Si lo hace suficiente gente y por un tiempo suficientemente largo, ese gobierno o sistema jerárquico perderá el poder. Esta es la premisa política básica de la acción noviolenta”. ¿Acaso no sería muy efectivo negarnos a participar en actos organizados por gobiernos que benefician a contaminadores, retirar masivamente nuestro dinero depositado en bancos que financien industrias deforestadoras, negarnos a brindar nuestros conocimientos científicos para el desarrollo de tecnologías no sustentables, y otros?

<sup>38</sup> El boicot consiste en no usar, comprar ni vender productos, no usar los servicios, ni tener relaciones comerciales con quienes sean responsables o cómplices de una injusticia, en este caso de la ecobiología. La ventaja del mismo es que hiere en la médula del sistema, daña donde más duele y, a diferencia del “mero cambio personal de marcas o de hábitos de consumo”, sus efectos son más pedagógicos, sociales y pueden notarse a menor plazo. En un mundo en el que el capitalismo se erige como uno de los grandes enemigos del medio ambiente, cada vez parece más útil contra empresas, gobiernos y organizaciones que no respeten la Naturaleza.

Pero las vías de la noviolencia no son las únicas que apelan al no empleo de la violencia; existen otros caminos útiles e impostergables que se clasifican como pacíficos, institucionales o racionales como el legal (jurídico y legislativo), el cambio institucional (en empresas, organizaciones y gobiernos), los foros internacionales, la investigación de tecnologías limpias, el voto, la presión ciudadana, la labor científica y la fuerza de la opinión pública.

## Un método y una analogía

Como ejemplo, recomendamos un método pacifista específico que también puede servir al ambientalismo. El *trascend*, con el que J. Galtung propone *transformar* y *trascender los conflictos* encarándolos de forma análoga a la salud (la similitud entre enfermedad y violencia es análoga a la de salud y paz), procediendo con el esquema de *diagnóstico, pronóstico y terapia*. Es decir, empezariamos con un análisis de la vitalidad y salud de los afectados, incluyendo un examen de las condiciones, seres vivos y antecedentes implicados en los conflictos. Como segundo paso, se haría la proyección de los futuros factibles, pronosticando las condiciones en las cuales existirían las personas y demás seres vivos en los distintos escenarios posibles. Finalmente, llegaría el intento de establecer una nueva realidad que permita una mayor salud a la Tierra y sus habitantes, y la cura o el alivio podrían llegar por más de una vía o camino.

El procedimiento mencionado se distingue por usar en sus últimas etapas las llamadas 3R: *reconciliación, reconstrucción y resolución*. En el esquema de búsqueda de las ecopaces o paz gaia, las nociones serían similares, pero las reformulamos y expandimos a seis:

- Reconciliación y *reentendimiento* de los seres humanos con la Naturaleza, y entre ellos mismos.
- *Reparación* de los daños, y *reproducción* de la vida con su diversidad.
- *Reestructuración* de las mentalidades y conductas humanas, y *restablecimiento* de la armonía.

Galtung nos propone además tres elementos metodológicos: *noviolencia, creatividad y empatía*. Tres requisitos para trascender la violencia y transitar hacia mundos más pacíficos. Ya tratamos sobre la noviolencia, con sus resultados que tienden a ser más duraderos y estables. Por su parte, la *empatía* debe permitirnos trascender el mundo cultural humano para identificarnos con toda forma de vida, con todo

tipo de sufrimiento, limitación al desarrollo y afrenta a las tendencias naturales. Y la *creatividad* sería la fuente esencial para instituir nuevas maneras de comportarnos y de vivir en el planeta.

## Irenología y noviolencia: hacia la ecopaz

La irenología nos brinda perspectivas no desarrolladas en otras áreas, y ha demostrado una gran capacidad para proponer argumentos, métodos y vías alternativas con los cuales enfrentar pacíficamente las crisis. Por esto, y por otros motivos que presentaremos a continuación, sugerimos un mayor abordaje de los problemas ambientales desde la misma,<sup>39</sup> alianza que también sería útil para las múltiples ciencias que se han venido preocupando por el medio ambiente. Movimientos, métodos de acción, éticas y filosofías de vida, ligados a la irenología y/o estudiados a profundidad por ella –como la noviolencia, el ecofeminismo, el método *transcend*; la regulación pacífica de los conflictos, o el propio pacifismo– tienen mucho que aportar tanto en la teoría como en la práctica ambiental y, más aún, desde la innovadora y original mirada de las investigaciones para la paz.

La ética ambiental ya ha trabajado algunos de los temas que proponemos tratar y discutir; no obstante, el enfoque y los objetivos son diferentes, de ahí que dicha ética puede beneficiarse con análisis e ideas que vinculen el comportamiento destructivo de la Naturaleza con la violencia humana y con las propuestas de transformación a través de la paz. ¿Acaso no constituyen expresiones de violencia hechos como la destrucción de los ecosistemas, el maltrato a los animales, las tan extendidas contaminación y polución, la extinción de especies y hasta el hiperconsumismo derrochador y agotador de nuestro días? Además, conocer más la violencia puede ser un buen motivador para evitarla (al menos para una gran cantidad de personas), porque es mucho menos atractiva tras comprobar su escasa utilidad en diversos órdenes de la vida, su relación con los más graves problemas que terminan por sufrir los propios violentos, y lo efímero de sus supuestas ventajas. Al contrario, el acercamiento a la teoría y la práctica de la paz sirve para promover su vigencia.

La experiencia de la irenología con respecto a los conflictos (a los que presta atención desde sus causas hasta sus agentes, víctimas y consecuencias, buscando

<sup>39</sup> Existen, aunque no muchos, algunos trabajos que realizan aproximaciones al medio ambiente desde las investigaciones para la paz, como por ejemplo: Ubric Rabaneda (2011) y algunos artículos en Sánchez *et al.* (1994), López Martínez (2004), Molina Rueda y Muñoz (2004), y Oswald Spring (2004).

las vías para transformarlos de manera pacífica) podría influir positivamente en el ambientalismo. Asimismo, muchas de las técnicas analizadas, investigadas o propuestas en las investigaciones para la paz, como el arbitraje, la mediación, la negociación y el diálogo, ya han sido eficaces o útiles en disputas y conflictos ambientales, ventajas que podrían ser mayores con una adecuada especialización.

¿Y después del conflicto y la violencia, qué? Numerosos irenólogos han dedicado sus estudios a los sucesos que siguen a la intervención en los conflictos o al cese de la violencia, es decir, a los llamados periodos de reconstrucción, reconciliación y/o restauración posteriores. Esta preocupación se halla presente también en los estudios ambientales, que pueden beneficiarse con teorías y procedimientos pacifistas para la *post ecobiología*.

Merece señalarse que en la irenología el trabajo científico grupal es muy usual y casi siempre interdisciplinario (incluso entre personas de las ciencias humanas y de las biológicas), una práctica que si bien es común también entre las ciencias dedicadas al medio ambiente, desde este campo puede brindar sus propias experiencias, limitaciones, motivaciones y logros. Las ventajas serían mutuamente enriquecedoras.

Para mencionar un ejemplo de las similitudes, podemos decir que de modo similar a como son tratados los pacifistas, los ambientalistas solemos ser acusados de  *pobres ilusos idealistas*, pero parafraseando a Vicent Martínez Guzmán,<sup>40</sup> responderíamos que los ideólogos-idealistas son aquellos que creen que los humanos podremos seguir existiendo si persiste el saqueo y la destrucción del planeta como hoy en día. Es hasta ridículo pensar que la sobreexplotación y la mala relación con la Tierra podría seguir el rumbo actual sin que enfrentemos duras consecuencias en un futuro no muy lejano, entre las cuales la extinción es una de las posibilidades. Pareciera que sus mentiras, tecnologicismo y promesas fantasiosas los están cegando. Los verdaderos realistas somos las personas que creemos en el fin del paradigma de la tríada explotación-mercantilismo-hiperconsumo.

La Paz verdadera y plena puede ser una utopía o un ideal inalcanzable, pero ello no nos resta compromiso con el trabajo por su vigencia, como base principal de las relaciones humanas y como ideal regulativo de los conflictos. Utopía al fin y al cabo, nos señala el camino a seguir y los métodos para avanzar hacia un mun-

<sup>40</sup> "la reivindicación de que nosotros los pacifistas somos los realistas, no es simplemente una respuesta ingeniosa [...], sino la reivindicación y clarificación de que los conflictos inherentes a las relaciones humanas se pueden transformar por medios pacíficos [...] Lo que más nos preocupa es la transformación por medios pacíficos del sufrimiento humano generado por seres humanos a nosotros mismos y a la naturaleza" (Martínez Guzmán, 2005: 16-18).

do más justo, donde la violencia sea la anécdota y no la nota distintiva de nuestra especie. Mientras avancemos hacia ella, cosecharemos los resultados de nuestro trabajo, sin duda.

En estos análisis pretendimos acercarnos a la ecobiolencia, es decir, a los atentados de los seres humanos contra la Naturaleza, o a través de la misma. La presentamos como una forma de violencia que no sólo puede dañar a otros seres vivos, sino también a seres humanos (incluyendo a los que aún no han nacido), y a nuestra especie misma como tal. Sin embargo, como hemos visto, existe la opción de luchar por la ecopaz o la paz gaia por encima de las diversas afrentas contra la vida y la Tierra.

Expusimos que las diversas formas de violencia impiden la vigencia de una paz duradera y amplia, y además perpetúan desigualdades, injusticias y sufrimientos. Pero, pese a todo, no se ha podido demostrar que la ecobiolencia sea un trágico destino inevitable ni que estemos programados genéticamente para practicarla; al contrario, en cierta forma estamos diseñados para perpetuar la vida. Los que sí son inherentes a los seres humanos son los conflictos. Del mismo modo aclaramos que, aunque la historiografía pareciera nutrirse más de los episodios violentos y de las guerras, hemos diseñado durante siglos cientos de caminos de Paz y para la transformación noviolenta de nuestras disputas, desacuerdos, choques de intereses y/o problemas.

Así como los resultados obtenidos por distintas personas, grupos y movimientos, al enfrentar conflictos pacíficamente, han sido con más frecuencia más duraderos, estables, coherentes, respetuosos, dignos y convenientes; también la lucha contra la ecobiolencia tendrá más posibilidades de éxito si sigue los caminos de la paz y de la noviolencia, buscando un mundo más apto para sus diversos habitantes. No es fácil lograrlo, pero no es imposible.

Además, vale decirlo, debe tenerse presente que cualquier reflexión o acción en torno a la relación entre ambientalismo y Paz no se limita a las consecuencias ecológicas de la guerra y del malgasto de dinero y recursos en militarismo, sino que van mucho más allá. Esto debido, entre otras cosas, a que el impacto de los problemas ambientales en las comunidades humanas acentúa violencias como las estructurales (pobreza, marginación y pérdida de la calidad de vida), a que muchos países dependen de bienes naturales que no siempre poseen o no en suficiente cantidad, a que la crisis ecológica global es una potencial generadora de conflictos armados, a que las injusticias asociadas a la explotación del Tercer Mundo también tienen fuentes ambientales, a que la erradicación de la pobreza es una condición para el desarrollo sustentable (López Martínez, 2004: 453), a que los conflictos ambientales pueden resolverse con métodos pacíficos, a que el

acceso al agua y la violencia estructural están ligados, y a que existe una fuerte asociación entre satisfacción de necesidades humanas, degradación ambiental y consumismo.

Por todo lo expuesto, consideramos oportuna y necesaria una mayor alianza entre los pacifismos y ambientalismos (tanto de sus investigadores como de sus activistas), para sumar métodos, movimientos, estrategias, éticas, recursos, técnicas y filosofías en un intercambio que enriquezca a dos sectores que tienen muchas más coincidencias que diferencias. Intentarlo puede traer interesantes resultados y tal vez sea una de las pocas oportunidades para avanzar hacia un mundo que merecemos, necesitamos y podemos lograr.

## Bibliografía

- Alianza de los Pueblos del Sur Acreedores de la Deuda Ecológica (ed.)  
 2008 *¿Qué es la deuda ecológica?*, Quito, 12 de mayo <<http://www.deudaecologica.org/Que-es-Deuda-Ecologica/Que-es-la-deuda-ecologica.html>> [13 de octubre de 2013].
- Álvarez, Luis (coord.)  
 2010 *Un mundo sin crecimiento*, Dríada, México.
- Arendt, Hannah  
 2006 *Sobre la violencia* [On Violence, 1969], Alianza Editorial, Madrid, 1a. reimpr.
- Castañar Pérez, Jesús  
 2010 *Breve historia de la noviolencia*, Pentapé, Madrid.
- Corsi, Jorge y Graciela Peyrú (coords.)  
 2003 *Violencias sociales*, Ariel, Barcelona.
- Daly, Herman (comp.)  
 1989 *Economía, ecología y ética. Ensayos hacia una economía en estado estacionario*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Domenach, Jean-Marie et al.  
 1981 *La violencia y sus causas*, Editorial de la Unesco, París <[unesdoc.unesco.org/images/0004/000430/043086so.pdf](http://unesdoc.unesco.org/images/0004/000430/043086so.pdf)> [13 de octubre de 2013].
- Galtung, Johan  
 1988 *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución*, Bakeaz/Gernika Gogoratuz, Bilbao.  
 1993 "Los fundamentos de los estudios sobre la paz", en Ana Rubio (ed.), *Presupuestos teóricos y éticos sobre la paz*, Universidad de Granada, Granada, pp. 15-46.  
 1995 *Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas*, Tecnos, Madrid.

- 2003 *Violencia cultural*, Gernika Gogoratuz, Guernica y Luno.
- 2004 “Violencia, guerra y su impacto. Sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia”, en *Polylog. Foro para filosofía intercultural* 5, trad. María Anabel Cañón <<http://them.polylog.org/5/fgj-es.htm>> [13 de octubre de 2013].
- Islas, Ángel, Helena Ajuria y Eduardo Salinas
- 2012 “¿Es la violencia un asunto de genes?”, en *Revista Elementos*, vol. 19, núm. 86, abril-junio, pp. 3-7.
- Jiménez-Bautista, Francisco
- 2012 “Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad”, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 19, núm. 58, enero-abril, pp. 13-52.
- Kempf, Hervé
- 2007 *Cómo los ricos destruyen el planeta*, trad. Julia Bucci, Libros del Zorzal, Buenos Aires.
- Klineberg, Otto
- 1981 “Las causas de la violencia desde una perspectiva socio-psicológica”, en Jean-Marie Domenach *et al.*, *La violencia y sus causas*, Editorial de la Unesco, París, pp. 123-138 <[unesdoc.unesco.org/images/0004/000430/043086so.pdf](http://unesdoc.unesco.org/images/0004/000430/043086so.pdf)> [13 de octubre de 2013].
- La Razón*
- 2006 “Marcados por el ‘cromosoma del crimen’”, en *La Razón*, 24 de septiembre, Madrid <[http://www.belt.es/noticiasmdb/home2\\_noticias.asp?id=1964](http://www.belt.es/noticiasmdb/home2_noticias.asp?id=1964)> [13 de octubre de 2013].
- Laborit, Henri
- 1981 “Mecanismos biológicos y sociológicos de la agresividad”, en Jean-Marie Domenach *et al.*, *La violencia y sus causas*, Editorial de la Unesco, París, pp. 47-68 <[unesdoc.unesco.org/images/0004/000430/043086so.pdf](http://unesdoc.unesco.org/images/0004/000430/043086so.pdf)> [13 de octubre de 2013].
- Lander, Edgardo
- 2012 “¿Un nuevo periodo histórico? Crisis civilizatoria, límites del planeta, desigualdad, asaltos a la democracia, estado de guerra permanente y pueblos en resistencia”, conferencia en el Foro Social Temático de Porto Alegre, enero <[www.rebellion.org/noticia.php?id=144967](http://www.rebellion.org/noticia.php?id=144967)> [13 de octubre de 2013].
- León, Irene (coord.)
- 2010 *Buen vivir y cambios civilizatorios*, Fundación de Estudios, Acción y Participación Social, Quito, 2a ed.
- López Martínez, Mario (dir.)
- 2004 *Enciclopedia de paz y conflictos*, Universidad de Granada/Instituto de la Paz y los Conflictos, Granada, 2 vols.

- López Martínez, Mario y Francisco A. Muñoz  
2004 "Historia de la Paz" en Beatriz Molina Rueda y Francisco A. Muñoz (eds.), *Manual de paz y conflictos*, Universidad de Granada, Granada, pp. 43-65 <[http://www.ugr.es/~eirene/publicaciones/eirene\\_manual.html](http://www.ugr.es/~eirene/publicaciones/eirene_manual.html)> [13 de octubre de 2013].
- Lovelock, James E.  
1985 *Gaia, una visión de la vida sobre la tierra*, Orbis, Barcelona.
- Martínez Guzmán, Vicent  
2001 *Filosofía para hacer las paces*, Icaria, Barcelona.  
2005 *Podemos hacer las paces. Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M*, Desclée de Brouwer, Bilbao.
- Mertens, Pierre  
1981 "Violencia 'institucional', violencia 'democrática' y represión", en Jean-Marie Domenach et al., *La violencia y sus causas*, Editorial de la Unesco, París, pp. 241-264 <[unesdoc.unesco.org/images/0004/000430/043086so.pdf](http://unesdoc.unesco.org/images/0004/000430/043086so.pdf)> [13 de octubre de 2013].
- Molina Rueda, Beatriz y Francisco A. Muñoz (eds.)  
2004 *Manual de paz y conflictos*, Universidad de Granada, Granada <[http://www.ugr.es/~eirene/publicaciones/eirene\\_manual.html](http://www.ugr.es/~eirene/publicaciones/eirene_manual.html)> [13 de octubre de 2013].
- Muller, Jean-Marie  
1983 *El significado de la noviolencia*, Editorial Colectivo para una Alternativa No-violenta <<http://www.nodo50.org/moc-carabanchel/noviolencia/muller.htm>> [13 de octubre de 2013].
- OPS  
2002 *Informe mundial sobre la violencia y la salud*, Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud, Washington <[http://www.paho.org/Spanish/AM/PUB/Violencia\\_2003.htm](http://www.paho.org/Spanish/AM/PUB/Violencia_2003.htm)> [13 de octubre de 2013].
- Ortega, Pere y Alejandro Pozo  
2005 *Noviolencia y transformación social*, Icaria, Barcelona.
- Oswald Spring, Úrsula  
2004 *Resolución no violenta de conflictos. En sociedades indígenas y minorías*, Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz/Unidad Centro de Desarrollo/Fundación IPRA/Fundación Böll/Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, México.
- Oviedo Sotelo, Daniel  
2011 "La educación ambiental es un 'no-ser': crítica hermenéutica y exposición de falacias", en Luis Eduardo Primero Rivas y Fernando Monroy (coords.),



- Hermenéutica y pedagogía para la formación humana en una época incierta*, Editorial Torres Asociados/Red Internacional de Hermenéutica Educativa/Gobierno de la Ciudad de México/Secretaría de Desarrollo Social y Equidad para las Comunidades, México, pp. 129-138.
- Parent J., Juan María  
2010 *La no-violencia: sus bases teóricas y sus aplicaciones*, Centro de Estudios-Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, México, 2a. ed.
- Pett, Joel  
2009 *Climate Change: What if it's a Big Hoax*, viñeta en el *USA Today*, 7 de diciembre <[http://i.usatoday.net/news/opinion/cartoons/2009/December/e091207\\_pett.jpg](http://i.usatoday.net/news/opinion/cartoons/2009/December/e091207_pett.jpg)> [13 de octubre de 2013].
- PNUD  
2011 *El Índice de Desarrollo Humano*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo <<http://hdr.undp.org/es/estadisticas/idh/>> [13 de octubre de 2013].
- RAE  
2001 *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, Madrid, 22a. ed. <<http://rae.es>> [13 de octubre de 2013].
- Rebollo-Mesa Irene, Tinca Polderman  
y Luis Moya-Albiol  
2010 “Genética de la violencia humana”, en *Revista de Neurología*, vol. 50, núm. 9, pp. 533-540 <<http://www.neurologia.com/pdf/Web/5009/bd090533.pdf>> [13 de octubre de 2013].
- Ruiz, Yolanda  
2003 “Biología, cultura y violencia”, en *Jornades de Foment de la Investigació*, Universitat Jaume I, Castellón <[www.uji.es/bin/publ/edicions/jfi8/hum/40.pdf](http://www.uji.es/bin/publ/edicions/jfi8/hum/40.pdf)> [13 de octubre de 2013].
- Sánchez, Jesús *et al.* (eds.)  
1994 *Paz y prospectiva. Problemas globales y futuro de la Humanidad*, Universidad de Granada, Granada.
- Sharp, Gene  
1988 *La lucha política noviolenta. Criterios y métodos* [The Politics of Nonviolent Action, 1968], trad. y síntesis Jaime González Bernal, Centro de Estudios Sociales, México y Chile, 120 pp. <[http://www.revistafuturos.info/download/down\\_13/lucha\\_no\\_violenta.pdf](http://www.revistafuturos.info/download/down_13/lucha_no_violenta.pdf)> [13 de octubre de 2013].
- Tortosa, José María  
1994 “Violencia y pobreza: una relación estrecha”, en *Papeles*, núm. 50, pp. 31-38 <[http://www.cabuenes.org/03/documentos/cursos/globalizacion/bloque3/glob\\_bq3\\_05.pdf](http://www.cabuenes.org/03/documentos/cursos/globalizacion/bloque3/glob_bq3_05.pdf)> [13 de octubre de 2013].

## Ubric Rabaneda, Purificación

- 2011 “Gaia y las semillas de la paz. Las propuestas de Vandana Shiva”, en Francisco Muñoz y Manuel Bolaños (eds.), *Los habitus de la paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta*, Universidad de Granada, Granada, pp. 341-355.

## Última Hora

- 2012a *Diputados vinculados a empresas de transporte sentenciaron al metrobús*, en *Última Hora*, 14 de septiembre <<http://www.ultimahora.com/notas/560817-Diputados-vinculados-a-empresas-de-transporte-sentenciaron-al-metrobus>> [13 de octubre de 2013].
- 2012b *Diputados matan al metrobús y se perpetúa el pésimo servicio de buses*, en *Última Hora*, 15 de septiembre <<http://www.ultimahora.com/notas/560527-Diputados-matan-al-metrobus-y-se-perpetua-el-pesimo-servicio-de-buses>> [13 de octubre de 2013].

## Unesco

- 1989 *El manifiesto de Sevilla*, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura <<http://www.unesco.org/cpp/sp/declaraciones/sevilla.htm>> [13 de octubre de 2013].

## Velázquez, Federico

- 2008 *¿Es posible la sostenibilidad? Reflexiones sobre el medio ambiente*, Editorial Popular, Madrid.

## Zinn, Howard

- 2002 *The Power of Nonviolence. Writings by Advocates of Peace*, Beacon Press, Boston.

## Filmografía

## Miyasaki, Hayao (dir.)

- 1997 *La princesa Mononoke*, Estudio Ghibli, Japón [DVD].

## Nyks, Kelly y Jared P. Scott (dirs.)

- 2013 *Do the Math* [Haz la cuenta], Estados Unidos, documental <<http://vimeo.com/66066931>> [13 de octubre de 2013].

## Sugiyama, Keiichi (dir.)

- 2006 *Gin-iro no kami no Agito* [Origin: Spirits of the Past], Estudio Gonzo, Japón [DVD].